11112

UGO FALENA

EL ULTIMO LORD

COMEDIA EN TRES ACTOS

Gabironcio

COPIRIGHT BI, UGO FALENA.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1928

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elltimolordcomed20017fale

EL ULTIMO LORD

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ULTIMO LORD

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESCRITA EN ITALIANO POR

UGO FALENA

TRADUCIDA Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA POR

VICTOR GABIRONDO

Y

MANUEL MORCILLO

Estrenada en el Teatro Infanta Isabel, de Madrid, en Octubre de 1928

GRAFICA LITERARIA
VIRTUDES, 19. TEL. 36160
MADRID

A D. Carlos Arniches, en prueba de agradecimiento, admiración y amistad.

Manuel Morcillo

y

Víctor Gabirondo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Freddie (21 años)	Eloisa Muro.
Alicia (40)	Angelina Vilar.
La Princesa de Dinamarca (60 a 65)	María Brú.
Señora Stones (55 a 60)	María Francés.
Señora Welby (ídem)	N. N.
Priscila (22)	Adela Santaularia.
Ketty (25)	Carmen Pradillo.
Evelina (ídem)	Concepción Castañeda.
Polly (60)	N. N.
Camarera (20)	Carmen Pradillo.
El Duque de Kilmarnock (82)	Alberto Romea.
El señor Gray (55 a 60)	José Isbert.
Arturo (40 a 42)	Pedro F. de Cuenca.
El Príncipe Cristino (22 a 24)	Juan de Orduña.
Sizeland (35 a 38)	Pedro Valdivieso.
El señor Menders (60)	Pedro González.
James (60)	Pedro González.
Johon (30 a 35)	Eduardo Olavide
Stewart (45)	Faustino Cornejo.
Peak (30 a 35)	Gabriel Mayoralas.

Acto primero, en Londres; segundo y tercero, en Escocia. En nuestros días. Lados, los del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante, aunque modesto, en una casa de Londres.

Puerta a la derecha que conduce a la antecámara, y otra puerta a la izquierda que da paso al comedor.

Al fondo, en la izquierda, haciendo chaflán, una ventana; en el centro, una puerta vidriera que conduce a la de salida de la casa.

Muebles decorosos, pero sin lujo.

Es la noche del día de Navidad.

En el ángulo de la izquierda, se ve el tradicional árbol salpicado de lucecillas multicolores eléctricas, de hilo de estaño, de estrellas brillantes y de graciosos muñecos.

ESCENA I

FREDDIE, EVELINA, KETTY y PRISCILA, *alrededor del árbol, contemplándolo;* ALICIA *habla con las señoras* STONES y WELBY. *El señor* MENDERS *se entretiene haciendo un solitario, sobre una pequeña mesa. Todos traje de sociedad.*

FRED. (*Cabeza muy a lo "garçonne". Ropa y aspecto muy "moderno", enciende la última luz en el árbol. Es alegre, frívola, ingeniosa, oportuna, audaz; una mujer, en fin, muy de ahora. Varonil sin perder por esto su deliciosa feminidad*). ¡Ya *está*!

KETTY (*Abrazándola*). Freddie, eres magnífica.

EVEL. Digna de sentarte en un trono.

FRED. (*Riendo*). No están muy de moda, ahora, los

612351

tronos... pero, en fin... (*Mirando alrededor*). Nos hemos olvidado de la trampa.

EVEL. ¿La rama de acebo? (1). (*Corre a tomar de sobre una mesa, dos cordoncillos entretejidos de cintas rojas, de los que cuelgan ramos de acebo*). ¿Dónde lo colgamos?

FRED. (*Toma uno.*) Allí, allí. (*Indica la ventana.*) Uno a cada lado.

KETTY Sí; es el sitio mejor.

FRED. Pues ayudarme.

(*Ketty y Evelina corren a la ventana; con dos martillos clavan dos clavos en el marco de ella, y cuelgan las guirnaldas ayudadas de Freddie.*)

WELBY. Verdaderamente deliciosa su hija, señora Caverly.

ALIC. (*Bella y de una elegancia natural, no obstante la sencillez de su vestido.* Representa unos cuarenta años). Es un diablillo; demasiado diablillo, tal vez.

STON. Preferible, amiga mía. Dios nos libre de los temperamentos herméticos.

ALIC. Sí, sí, de acuerdo; pero créanlo ustedes, su porvenir comienza a preocuparme. Ni mi marido ni yo somos ricos...

WELBY. Freddie se casará con el que quiera...

ALIC. Una desdicha hablarle de matrimonio, y sin embargo, el señor Sizeland...

STON. Un joven serio, con una posición envidiable y una pequeña renta, por añadidura.

ALIC. Está locamente enamorado de ella...

STON. ¿Y Freddie, qué dice?...

ALIC. Freddie no quiere ni oír su nombre. Me he tenido que imponer para que lo invitase hoy. No

---

(1) En Inglaterra existe la costumbre de adornar las casas con ramas de acebo en la noche de Navidad, y los muchachos pueden besar a toda muchacha que se ponga bajo aquéllas.

podíamos hacer menos tratándose de un vecino tan amable.

FRED. (*Que ha terminado, con Evelina y Ketty de colgar la guirnalda.*) ¡Oh, preciosa!.. (*Transición. Mirando a través del vidrio de la ventana*). Y no falta un poco de nieve. Todo propio de Navidad.

EVEL. (*Que ha mirado con ella*). Y mira... allí asoma la luna...

FRED. ¿La luna?... Es verdad... Nos anuncia sin duda la llegada... de un bello príncipe; como en los cuentos... para... (*Ketty y Evelina se ríen. Freddie, que sorprrende a Priscila, continúa con gesto burlón.*) Para Priscila, que ha estado callada toda la noche, suspirando como una enamorada.

EVEL. (*Igualmente burlona.*) Existe el príncipe... Un príncipe, realmente, no; pero sí un partido...

FRED. ¿Ah, sí?

EVEL. Su vecino. El señor Sizeland.

FRED. (*Indicando el piso de encima y con una gana loca de reírse*). El señor...

PRIS. (*Seriecita, ingenua y tímida. Desde la primera palabra de Freddie se ha puesto encarnada.*) No; dí que no es verdad.

EVEL. Una pasión secreta... ¿eh?

PRISC. No es verdad. No es verdad. (*A Freddie, que ríe con toda su alma, lo mismo que sus dos amigas*). Y para que lo sepas; el señor Sizeland a quien mira es a tí.

FRE". ¿A mí? (*Irónica.*) Seguramente... porque soy tu amiga. (*Se da cuenta de que Priscilla está a punto de llorar y deja de reír.*) ¿Cómo? ¿Lágrimas?

PRISC. (*Haciendo un gran esfuerzo para contenerlas*). ¡No! ¡No!

FRED. ¡Ah! ¿Pero estás tan enamorada?... (*Ciñéndole con su brazo el talle*). Si el señor Sizeland viene esta noche, le llevo al árbol, y le doy el regalo que he preparado para tí. (*Priscilla son-*

ríe). Ahora te ríes, ¿verdad? (*Priscilla, confusa, huye, acercándose al señor Menders*).

FRED. (*A Ketty*). Será un modo de quitármelo definitivamente de mi lado.

PRISC. (*Al señor Menders*). Papá, ¿nos vamos?

MEND. (*Tipo de viejo caprichoso y maniático. Alza los ojos de su juego*). ¿Cómo? ¿Antes del árbol, hija mía? Tú no conoces las conveniencias. Además, debo terminar mi solitario. Anda, anda, no me distraigas.

ESCENA II

Entra ARTURO *por la izquierda. Esposo de* ALICIA. *Cuarenta años. Muy distinguido.*

FRED. (*Corre a él.*) ¡Papá, papaíto. (*Lo lleva ante el árbol.*) Admíralo ahora que está iluminado. Bonito, verdad?

ART. (*Sonriendo.*) ¡Precioso!

FRED. (*A todos.*) Pues ahora... (*Transición.*) Es decir, aún no... que... (*Indicando la puerta del foro.*) falta el acebo en esa puerta. (*A las amigas.*) Dadme una mesa; una silla... ¡pronto!

ALIC. (*En voz baja a Arturo, mientras* FREDDIE, EVELINA Y KETTY, *disponen una mesa, con una silla encima.*) ¿Lo ha preparado todo Polly?

ART. Todo.

FRED. (*Toma un martillo y un clavo; se encarama sobre la silla que hay encima de la mesa, y clava en el centro de la cornisa superior de la puerta.*) ¡Sujetadme entre todas!

ART. (*Acercándose a* MENDERS.) Señor Menders; veo que está usted lo mismo que cuando le he dejado.

MEND. (*Ensimismado en su juego.*) Nada que no sale el maldito. (*Pausa y transición.*) ¡Ah! Ya sabrá usted que los laboristas están dispuesttos a subir al poder, para desgracia nuestra.

ART. (*Sonríe.*) ¿Pero qué mal le han hecho?

MEND. A mí, ninguno. Usted es todavía joven y no puede comprender. Pero si la nobleza no vuelve a tomar el timón, nuestra vieja Inglaterra... (*Sacude la cabeza.*)

EVEL. (*Arrojando a* FREDDIE *la guirnalda para que la cuelgue.*) Bueno, Freddie. Ya sabes que estás obligada a besar al primer joven que entre por esa puerta, según la tradición.

KETTY. (*Riendo.*) Si fuera Romeo...

EVEL. O Tristán...

FRED. O el cartero. (*Toma el ramillete y lo cuelga. Se oye el timbre de la escalera.*)

EVEL. ¡Han llamado precisamente!

KETTY Veremos quien asoma.

POLLY. (*Desde la puerta.*) El señor Sizeland.

EVEL. ¡Freddie! (*Riendo.*)

KETTY. ¡Si es él (*Lo mismo.*)

PRISC. (*Que ha seguido la escena con pena manifiesta, se alza disparada quitándole las cartas de la mesa a su padre. Aparte.*) ¡Sizeland!

MEND. ¡Eh, niña, niña; eres demasiado nerviosa, caramba! (SIZELAND *aparece en el umbral. Freddie se agacha en lo alto donde está encaramada.* POLLY *hace mutis.*)

ESCENA III

KETTY. (*A Sizeland que se inclina y trata de pasar.*) ¡Quieto!

EVEL. ¡Quieto, señor Sizeland!

SIZEL. (*Joven algo calvo y ridículo. Se detiene mirando a todos lados, estúpidamente, sin comprender.*) ¡Eh!

SIZEL. (*Alza la cabeza volviendo la espalda a Freddie. Ve el ramo, vuelve a mirar a la muchacha, sin comprender.*) ¡No comprendo!

KETTY (*Le indica las ramas de acebo.*) ¡Allí!

EVEL. Ha sido usted el primero que ha pasado por debajo.

KETTY. Y como es costumbre... (*Indica a Freddie.*)

SIZEL. (*Se vuelve, ve a Freddie y se enciende su cara.*) ¡Sigo sin comprender!

FRED. ¿Entra usted... o bajo yo?

SIZEL. ¿Cómo? (*Sin saber qué hacer ni qué dicer.*)

FRED. Entonces, bajo yo. Uno... (*Salta sobre la mesa.*) Dos... (*Salta al suelo entre los brazos de Sizeland, que la acoge con manifiesta timidez.*) Y tres... (*Presenta la cara.*) "¿Please"? (*Pronúnciese "Plis".*) (*Sizeland, extremadamente azorado, vacila.*) ¡Vamos, hombre, dése usted prisa!... (*Sizeland, tímidamente, apenas le roza con sus labios el pelo. Ketty y Evelina aplauden. Priscilla, celosísima, ha vuelto la espalda.*)

SIZEL. (*Saluda a Alicia y a Arturo.*) Señora Caverley; señor Caverley...

FRED. Comenzaremos ahora que estamos todos, ¿eh?

KETTY. Sí, sí. (*A los otros.*) Tomad sitio.

WELBY. (*En voz baja a Alicia.*) ¿Ha visto usted, señora Caverley? La suerte está de su lado.

STON. El joven la ama en serio. No se ha atrevido ni siquiera a besarla.

FRED. (*Mientras todos ocupan su sitio.*) Señor Menders: ahora están prohibidos los solitarios. (*Le da a las cartas que caen al suelo.*)

MEND. (*Abandona la mesa.*) De todos modos... no me salía.

FRED. (*Indicando los muñecos que cuelgan del árbol.*) Ea, miren ustedes el árbol. Regalos todos salidos de mis manos.

TODOS. ¡Muy bien! (*Aplauden.*)

FRED. (*Ayudada de Ketty, toma los objetos al mismo tiempo que nombra a las personas y los va entregando.*) Para mamá, la Reina de Bélgica... Así se persuadirá de que también las reinas llevan el pelo a lo "garçonne", como yo, y no se escandalizará más. (*Hace la oferta y todos comentan graciosamente.*) A papá, un diablo, para que se

convenza de que éstos no son peores que su hija. Al señor Menders, la cabeza de un laborista, para que la apuntale con un alfiler. A las señoras Welbuy y Stone, dos perros de presa... (*Los toma y los ofrece*), para que defiendan a sus hijas, Ketty y Evelina, de dos... aspirantes, demasiado... osados. (*Toma y entrega a las dos amigas, entre la risa general, dos horribles fantoches.*) A Priscila (*Mirándola significativamente.*), un Cupido. Al señor Sizeland... una cadena... con un encendedor... (*Otra mirada significativa a Priscila.*)

STON. (*En voz baja a Alicia.*) Regalo simbólico.

SIZEL. (*Acercándose conmovido a Freddie.*) ¡Oh! ¡Delicadísimo!...

FRED. (*Entregándole una cadena de cordón de terciopelo entrelazado y mostrándole la pereta de un encendedor eléctrico que va colgada.*) ...Para encender la lámpara cuando pase las noches en vela... y recordando... (*Se ríe.*) ¿He olvidado a alguien? (*Mirando a todos.*) No: cada uno tiene el suyo.

KETTY. (*Admirando los muñecos.*) ¡Son preciosos!

STON. Los he visto exactamente iguales en un comercio de Old Rond Etreet. Parecen los mismos.

FRED. (*Con sonrisa irónica.*) Efectivamente. (*Alicia cambia con ella la mirada.*) Los he copiado de aquéllos.

EVEL. Todos hemos recibido nuestro regalo, menos tú, Freddie.

FRED. Yo no puedo ofrecérmelo a mí misma.

ART. (*Se acerca y le entrega un pequeño estuche.*) Por eso te lo ofrezco yo...

FRED. (*Tomándolo.*) ¡Papaíto! (*Abre el estuche y se maravillan sus ojos.*) ¡Qué lindo! ¡Un broche... con una miniatura! (*Lo extrae del estuche. Todos la rodean.*)

MEND. (*Con aire de entendido.*) Una miniatura de valor. Permíteme. (*La toma y la examina.*) Ya lo creo. Sobrepujada con las armas de Kilmarnock. (*Ob-*

servando mejor la miniatura.) El retrato de Lord Kilmarnock. Una copia del cuadro que hay en la Galería Nacional. ¿Recuerdan? Ese viejo Duque, que vive en su soberbio castillo de Escocia. (*Arturo, Alicia y Freddie cambian una mirada expresiva entre ellos.*) Uno de los últimos grandes señores de la Gran Bretaña. Verdadero escocés... He ahí un lord, que si se hubiese mezclado en política, hubiera podido...

FRED. (*Con una sonrisa.*) ...Resolver el solitario.

MEND. Precisamente. (*A Arturo.*) ¿Dónde ha descubierto usted este pequeño tesoro?

ART. (*Un poco confuso.*) En... en un modesto revendedor de antigüedades.

MEND. (*Devolviéndoselo a Freddie.*) Toma, Freddie; si se lo llevas al viejo Duque, te lo pagará a peso de oro.

FRED. (*Se lo pone.*) Prefiero llevarlo yo. (*Salta al cuello de su padre y le besa con estrépito en la mejilla.*) ¡Muchas gracias, papá, muchas gracias!

ALIC. (*A todos.*) ¡Ea! Y ahora pasaremos al comedor a tomar alguna cosilla. (*Todos se levantan.*)

FRED. (*Se acerca a Priscila, mientras todos se marchan. En voz baja, indicando a Sizeland.*) En la mesa te voy a poner a su lado.

PRISC. No... No... (*Vacilante y vergonzosa.*)

FRED. Entonces, me caso yo con él.

PRISC. No... eso... tampoco... (*Más vacilante.*)

FRED. (*Imitándola.*) No, no... No sabes decir más que "no". Como digas eso cuando te pregunte el cura... (*Ríe.*)

PRISC. Yo bien desearía ser como tú. Audaz... decidida. Saber hablar como tú; saber vestir como tú... (*Freddie ríe y* PRISCILA *pasa al comedor refunfuñando. Cuando Freddie se dispone a seguirla, Sizeland, tímidamente, la requiere.*)

ESCENA IV

SIZEL. Señorita...

FRED. Señor Sizeland...

SIZEL. (*Conmovido e indeciso.*) Señorita... Usted se habrá dado ya cuenta de que yo soy... excesivamente tímido.

FRED. ¡Oh, sí! Hace mucho tiempo...

SIZEL. Ante usted, sobre todo, mi timidez se vuelve... No sé como decirlo... (*Busca y no encuentra la palabra.*)

FRED. ¿Quiere usted que no le mire? (*Le vuelve la espalda.*)

SIZEL. Sí; será mejor... (*Hace por hablar.*) Pues como le decía, yo... ante... yo... de... (*Pero no encuentra palabras.*)

FRED. ¿Quiere usted que me tape los oídos?

SIZEL. ¡No!... Eso, no...

FRED. ¿Entonces?

SIZEL. (*Revistiéndose de valor.*) Señorita Freddie; yo creo en los presagios. Antes, al pasar bajo esa puerta, la fortuna ha querido... (*Freddie vuelve la cabeza para no reirse.*) No; se lo ruego; no se sonroje. Ya ha visto usted que yo no me he aprovechado de la ocasión que me permitía besarla.

FRED. Ha hecho usted mal, señor Sizeland. La fortuna no nos visita dos veces.

SIZEL. (*Empalideciendo.*) ¿Cree usted que he hecho mal?

FRED. Desde luego.

SIZEL. (*Aparte.*) ¡He quedado en ridículo!

FRED. ¡Qué lástima que sea usted tan tímido!

SIZEL. (*Enfadado consigo mismo.*) ¡Verdad! ¡Verdad!... ¡Este carácter!

FRED. Por lo menos, se hubiese usted declarado hace mucho tiempo, y yo, como una buena amiga, pudiera haberle dicho: señor Sizeland, no haga usted más el oso; yo no puedo ser su mujer."

SIZEL. (*Vacilando.*) Freddie...

FRED. (*Sincera*) Sí, sí... eso le hubiera dicho... me duele confesarlo... pero... qué vamos a hacer!

SIZEL. (*Con un gran suspiro.*) ¡Oh, qué desengaño! (*Se lleva tristemente la mano al corazón.*) Es un golpe terrible. Comprenda usted, señorita Freddie. Usted no puede figurarse lo que significa estar solo, sin una mujer a quien se ame con locura...

FRED. ¡Hay tantas mujeres a quienes haría feliz un hombre como usted... Además, señor Sizeland, yo ya soy vieja... Mañana cumplo veintiún años.

SIZEL. Diga usted que ama a otro hombre, y eso es todo.

FRED. No, eso no. Puedo garantizárselo. Mi corazón no ha elegido su dueño todavía.

SIZEL. (*Con una pálida sonrisa de esperanza.*) ¿Entonces?

FRED. Hágase usted cuenta de que yo he decidido...

SIZEL. ¿Dejar el mundo?

FRED. Eso es... Dejar el mundo... (*Con una imperceptible sonrisa y mirando en derredor.*)

SIZEL. (*Con un nuevo suspiro.*) ¡Oh!

FRED. ¡Vamos, hombre, ánimo! No ponga usted esa cara. No me entristezca usted la noche. (*Sizeland se esfuerza tristemente en sonreir. Ella, satisfecha, continúa.*) ¿Me amaba usted desde hace mucho tiempo? (*Triste gesto afirmativo de Sizeland.*) ¿Hubiese usted hecho cualquier cosa por mí? (*Otro triste gesto afirmativo.*) ¿Lo haría usted aún?

SIZEL. Señorita Freddie...

FRED. Llámeme, simplemente, Freddie.

SICZL. ¿Qué puedo hacer por usted? (*Decidido a todo.*)

FRED. No permitir que una mujer sufra horriblemente. Usted no debe vivir solo, amigo mío. Usted ha nacido para casado.

SIZEL. Naturalmente...

FRED. Y debe usted hacerlo cuanto antes, porque hay una muchacha verdaderamente enamorada de usted.

SIZEL. ¿De mí? (*Atónito.*)

FRED. ¡De usted!

SIFIEL. ¿Quién?...

FRED. La señorita Menders.

SIZEL. (*Con cómico sobresalto.*) ¿La señorita Menders?

FRED. Buena, guapa y más joven que yo.

SIZEL. ¡Pero... yo ignoraba todo esto!...

FRED. Usted ha sido quien la ha vuelto loca.

SIFIEL. ¿Yo?... Inspirar una pasión así...

FRED. Claro; siguiéndola, mirándola con doble intención.

SIZEL. Si a la que yo seguía y miraba era a usted. Pero como van siempre juntas...

FRED. (*Suplicando con coquetería.*) Sizeland... se tiene usted que casar con ella.

SIZEL. No puedo, Freddie; no puedo...

FRED. Será una mujer ideal. Se sabe la Biblia como un Pastor; hace los "pudding" maravillosamente, y no ronca nunca al dormir. Además, no tiene más que a su padre... con sus eternos solitarios; así que se evita usted la suegra. (*Indicándole el comedor.*) Vaya, vamos al comedor y póngase usted al lado de ella...

SIZEL. Pero, Freddie... (*Protestando.*)

FRED. Ha prometido usted hacer cualquier cosa por mí.

SIZEL. Déjeme usted, al menos, reflexionar.

FRED. Bien; si sus reflexiones le conducen a un "sí", yo le prometo... (*Indicando la puertta de la derecha.*) que le haré pasar bajo la guirnalda.

SIZEL. (*Tentado.*) ¡Freddie!

FRED. La guirnalda estará colgando hasta año nuevo, así que tiene usted tiempo de sobra. ¡Silencio! Vienen hacia aquí... (*Corre a reunirse con todos, que vuelven del comedor.*)

ESCENA V

STON. (*A Arturo.*) Ha estado usted verdaderamente amable con sus convecinos, señor Caverley.

ART. ¿Pero se van ustedes ya?

MEND. Es tarde...

WELBY. (*En voz baja a Alicia.*) Esté usted tranquila; la cosa va por buen camino. Los dos muchachos han hablado de largo.

KETTY. Adiós. y gracias, Freddie...

FRED. Adiós. (*Van saliendo todos por la derecha.*)

PRISC. (*Quedando la última con Freddie, temblorosa.*) ¿Qué?

FRED. Pedirá tu mano antes de ocho días.

PRISC. (*Saltando al cuello de Freddie.*) ¿De veras? (*Intenta besarla en la cara.*)

FRED. (*Deteniéndola.*) No, aquí; bésame aquí. (*Indica el punto de su cabeza donde Sizeland ha desflorado su beso.*) Así pones tus labios donde él apenas rozó los suyos... (*Ríen. Priscila besa donde le indica. Salen las dos. Se oyen las voces de todos, que se despiden en el "hall" y hacen mutis. Polly, de prisa, apaga las luces del árbol.*)

ESCENA VI

ARTURO, ALICIA, FREDDIE; después POLLY

FRED. (*Corriendo a su padre.*) Papá, gracias, una vez más, por el broche. Te has privado del único recuerdo que te quedaba de tu ducado de Kilmarnock.

ART. (*Rápido, señalando a Polly, que entra.*) ¡Chit! (*Freddie se tapa la boca.*)

ALLIC. (*Despide a la criada.*) Polly; deje usted todo ya lo arreglará mañana. Váyase a acompañar a sus nietecillas.

POLLY. Gracias, señor.

ART. Ya deben aguardarla impacientes.

FRED. Toma, para que los compres unos juguetes.

POLLY. Señorita. Usted tan buena siempre.

ALIC. Hasta mañana, Polly.

POLLY. Buenas noches y hasta mañana.

FRED. Adiós. POLLY *se va feliz por la derecha.*) Bueno; qué tal está pasando el día... (*Hace a su padre una gran reverencia.*) ¡Lord Kilmarnock!... Dá gusto saberse la hijita de un futuro Lord. ¿Te imaginas qué cara hubieran puesto nuestros vecinos si hubiesen sabido que tú eres el último de los Kilmarnocnock, el nieto del Duque? El señor Menders, sobre todo, con ese amor desproporcionado por la nobleza, te hubiera rendido pleitesía, porque nosotros representamos, como dice él, la vieja Inglaterra.

ALIC. (*Sonriendo indulgente.*) Es verdad... (*Freddie, ríe alegremente.*)

ART. (*Que ha escuchado a su hija con un gran deseo de interrumpirla.*) Vas a hacer que me arrepienta de habértelo dicho... todo...

FRED. Lo he ocultado siempre, y ya sabes que lo seguiré haciendo así.

ART. Ni aun los muros deben saberlo, Freddie. En primer lugar, porque el título de Kilmarnock no me pertenecerá nunca. El abuelo me ha desheredado, y, aunque él muriese, yo no seré Lord... Hace veintidós años que soy, solamente, el señor Caverley; un empleado que vive a costa de su propio esfuerzo.

ALIC. (*Con voz de amable exhortación.*) Tiene razón tu padre. Recuérdalo, y piensa seriamente en tu porvenir, Freddie. Tú no eres ya una niña. ¿Qué sería de tí si llegáramos a faltarte?

FRED. Mamá...

ALIC. Sé que esta noche has hablado largamente con el señor Sizeland.

FRED. Efectivamente... sí...

ALIC. Y como supongo te habrá hablado de boda...

FRED. Estás en lo cierto; se casa.

ALIC. ¡Ah!... (*Contenta.*)

FRED. Se casa... con Priscila Menders. (*Muy natural.*)

ALIC. ¿Cómo? ¿Con Priscila?... (*Asombrada.*)

FRED. Al fin se ha decidido a complacerme. Priscila es buena chica; y, además, muy propia para él.

ALIC. ¡Qué locura, Freddie! Haber perdido esa proporción!

FRED. (*Abrazándola.*) ¿Y eres tú, mamá, la que me aconseja un matrimonio de conveniencia? ¿Tú, que has dado pruebas de estar convencida de que en la vida nada que no sea amor verdadero tiene valor?

ALIC.. Sí; pero no puedo olvidar que he sacrificado la posición social de tu padre.

ART. No digas tal cosa. Mi voluntad fué más fuerte que la de mi abuelo, y tu cariño era para mí antes que los títulos y la fortuna.

ALIC. (*A Freddie.*) Por casarse conmigo, con una pobre empleada, tuvo que renunciar a todo: título, riqueza, consideración social...

FRED. Sí; pero no a la felicidad... En primer lugar, porque de otra manera no existiría yo. Después, porque tú eres muy guapa. Cuando vamos juntas por las calles, te toman por una hermanita mía... De veras; no comprendo cómo papá, hace veintidós años, no buscó un medio para que el abuelo te viera. Estoy segura de que sólo al mirarte...

ART. Tú no conoces a mi abuelo.

FRED. Por fortuna. Si le conociese, ya le hubiese dado un tirón de orejas. (*Con la cómica entonación de quien lanza un improperio.*) ¡Oh, vieja Inglaterra; burguesa y opuesta a toda idea de renovación...!

ALIC. (*Con dulce reproche.*) Freddie. No debes ofender al Duque. Desde su punto de vista, tiene razón. Tantos siglos de nobleza se comprende que...

FRED. Si papá en vez de ser huérfano, tiene entonces dos padres jóvenes, como yo, las cosas hubieran ocurrido de muy distinta manera. Ellos hubiesen vencido la intransigencia del abuelo. En fin, no divaguemos más. Lo importante es que hemos liqui-

dado el asunto Sizeland. Entre otras cosas, el pobrecito es tan miope, que no hubiese podido distinguir nunca mis buenas cualidades... que son pocas, pero que existen.

ART. (*La acaricia sonriente.*) Muchas, muchas. Para tus padres... todas...

FRED. En cuanto a mi porvenir, por ahora, me parece que mis muñecos rinden bastante.

ART. Sí; pero no puedo comprender a qué conduce el que trabajes tanto...

FRED. Por no aburrirme. ¿Has visto qué éxito esta noche? Los han encontrado mejor que aquellos expuestos en Old Rond Street; sin saber (*Agitando las manos.*) que son obra de las mismas manos. ¡Pobres muñecos!... Me permiten satisfacer tantos caprichos. ¿Cómo hubiese podido pagar las las lecciones de piano, de francés, de bailes modernos, de tennis y de equitación, sin ellos? Si un día nos volviéramos todos lords... no sabría qué hacer sin mis muñecos.

ART. Es un peligro que no existe. No te preocupes...

FRED. (*Con sonrisa maliciosa.*) ¡Quién sabe! Es tan caprichosa la fortuna.

ALIC. Eres un diablillo. Tú has debido ser chico, Freddie.

FRED. Bueno; voy a acabar el regalo para mi maestra de francés. La pobre no hace más que llorar. Se le ha muerto Oliverio Cromwell.

ALIC. ¿Eh?

ART. ¿Cromwell?

FRED. Su gato... Le estoy haciendo uno de terciopelo. No me falta más que pegarle el bigote. Perdonadme, ¿eh? (*Mutis por la puerta de la izquierda, riendo.*)

ESCENA VII

ART. (*Mirando por donde se ha ido.*) ¡Qué feliz! (*Pausa.*)

ALIC. (*Acercándose a él.*) Hoy es una noche triste para tí. En un tiempo, el castillo de tu nombre, ardería en fiestas...

ART. Bah... Lo he olvidado... (*Alicia sonríe.*) Créeme, que si lamentto no ser lord, y poseer una gran fortuna, es por el bien que os hubiese podido proporcionar a Freddie y a tí. En cuanto a mí, ni me preocupa el pasado, ni me hago ilusiones, como Freddie, para el porvenir... Figúrate: este año no he escrito ni una palabra de felicitación al abuelo. Le he felicitado inútilmente, durante veintiún años, y éste... (*Sacude la cabeza.*)

ALIC. Es un deber... (*Conmovida.*)

ART. (*Que se ha acercado a la ventana.*) Un deber que después de veintidós años sin respuesta, ha caducado ya... (*Transición. Asomándose a la ventana. Pausa.*) Mira: la luna.

ALIC. (*Se acerca.*) Tenía razón Freddie.

ART. Hecho insólito, en una Nochebuena londinense. Presagio, según dicen, de fortuna y de felicidad. (*Atraídos por el espectáculo inusitado, quedan un minuto en silencio, unidos, contemplando el cielo a través de los cristales. En el instante se oye el sonar de la campanilla de la puerta.*) Han llamado...

ALIC. Sí...

ART. ¿Quién puede ser a esta hora?

ALIC. Polly, que se habrá olvidado de alguna cosa.

ART. Seguramente... (ALICIA *sale por la derecha y vuelve de pronto, toda sorprendida.*)

ALIC. Un señor viejo, muy elegante, que pregunta por tí.

ART. ¿No ha dicho su nombre?

ALIC. Dice que le conoces mucho.

ART. Extraño. A estas horas... Y en una noche semejante. Voy a ver.

ALIC. No; yo le haré pasar. (ALICIA sale.)

ESCENA VIII

Entra ALICIA *seguida del señor* GRAY

GRAY. (*Es un viejo con patillas grises y labios y mentón limpios. Aspecto digno y cordial. Trae abrigo de pieles. El sombrero en la mano.*) ¿El nieto del señor Duque de Kilmarnock?

ART. (*Sorprendido.*) ¿Cómo sabe usted, caballero, que yo soy el nieto del Duque de ffilmarnock?

GRAY. Haga usted un esfuerzo para recordar. Suponga, por un instante, que mis patillas no son grises... (*Sonriente.*)

ART. ¡Ah! ¡El señor Gray! El intendente de mi abuelo! (*Reconociéndole.*)

GRAY. ¡El mismo, en persona! (*Se estrechan con efusión las manos.*)

ART. Le confieso que vacilaba, después de veinte años.

GRAY. (*Acentuando la sonrisa.*) Veintidós.

ART. (*Presentando.*) El señor Gray; el mejor amigo de mi niñez y el mejor consejero de mi juventud. Mi esposa...

GRAY. (*Besando la mano de Alicia.*) Señora... No tenía la fortuna de conocerla. Ahora comprendo que el lord... (*Indica a Arturo.*) tenía razón sobrada para hacer lo que hizo.

ART. Le ruego que no me dé un título que no me pertenece.

GRA . Para mí, usted es siempre Lord Kilmarnock. (*Mirando en rededor.*) El árbol tradicional: veo con satisfacción que son ustedes felices...

ART. ¿A qué hubiese conducido, si no, mi gesto rebelde con el Duque?

ALIC. (*Le ofrecen una silla.*) Le ruego que se siente.

GRAY. Gracias. Ciertamente, merecía usted suerte mejor. Pero su abuelo... noble por excelencia, es inflexible ante sus pergaminos.

ART. (*Preocupado; de pronto.*) Cuando se ha decidido

usted a venir aquí, es porque, seguramente, está enfermo. ¿Se halla en peligro?

GRAY. Nada de eso. Goza de una gran salud. ¿No lo ha visto usted desde entonces?

ART. No.

GRAY. Sale raramente del castillo. No viene a Londres, como no sea cuando hay alguna ceremonia en Palacio. Ochenta y dos años. Nosotros envejecemos, y él siempre igual. Derecho, fuerte "style". Lástima que los veinttidós años pasados no logren conmoverlo. Créame usted, señora, aunque no tenía el honor de conocerla, hice cuanto estuvo de mi parte por convencerle para que consintiera en el matrimonio.

ALIC. Lo sé. Mi marido me lo ha dicho mil veces.

GRAY. Pero frecuentemente el destino se divierte en darnos un dolor, para que... gustemos mejor una felicidad.

ART. No comprendo.

GRAY. (*Mirando a ambos con una sonrisa maliciosa e indicando el árbol.*) ¿Qué dirían ustedes si en aquel árbol apareciese un regalo...; un regalo que, seguramente, se ha esperado durante veintidós años?

ART. (*En un impulso.*) ¿Le ha enviado a usted mi abuelo?

ALIC. (*Con emoción.*) ¿Se ha acordado de nosotros?

ART. ¿Precisamente este año que no le hemos escrito?

GRAY. Alguien ha escrito por ustedes.

ART. ¿Eh?
ALIC. ¿Por nosotros? } (*Asombrados.*)

GRAY. Una carta con un retrato. (*La saca del bolsillo. La enseña.*)

ALIC. (*La toma y la mira.*) ¡Si es Freddie!

ART. ¿De Freddie?

ALIC. Con su retrato, mira.

ART. (*Mirándola.*) ¡Qué diablura! (*Lee.*) "Salgo mañana de mi menor edad, y mi primer acto quiero que sea el de escribir a vuestra Excelencia, para

presentarle mi saludo y enviarle mi felicitación de Pascuas. Sé que, seguramente, no me será concedida nunca la alegría de ver a Vuestra Excelencia, pero la arrogancia de mi apellido, que es el suyo, y todos los elogios que me exhortan a llevarlo con orgullo, se han unido hoy excitándome a escribirle. Beso la mano de Vuestra Excelencia. Freddie Caverley de Kilmarnock." Postdata: "Perdonadme si agrego a mi apellido un título que no me pertenece. Pero ¿cómo hacerme conocer de otra manera? Espero que que os dignaréis creer que mis padres ignoran este mi homenaje secreto."

ALIC. Claro: Ahora comprendo su "¡Quién sabe! (*A Gray.*) ¿Y el abuelo se ha conmovido?

GRAY. Parece... Puesto que estoy aquí... En los años anteriores, cuando recibía la carta de felicitación de ustedes, la destruía sin leerla. Ayer, en cambio, al despachar conmigo la correspondencia, se quedó con la carta entre las manos. La miró, la leyó, y vi por su gesto que le disgustaba. Pero no la rompió. Despachada la correspondencia, tomó nuevamente la carta y con ella en la mano empezó a pasearse ceñudo y grave. Después, se detuvo ante el retrato de su padre. ¿Recuerda usted? Lord Jorge, de joven, con su uniforme de Coronel de Caballería...

ART. ¿Cómo olvidarlo?

ALIC. ¿Y después?

GRAY. Le echó una gran reprimenda al ayuda de cámara.

ALIC. ¡Ah!

GRAY. Entonces, pensé para mí: me parece que habrá tormenta. Y, efectivamente, terminó riñéndome a mí también. Enseguida con aquél su modo brusco, que no admite réplica, me ordenó a bocajarro... "Vaya usted mañana a Londres; se presenta, apenas llegue, en Balker Street setenta y uno, a buscar a alguien que me interesa conocer. Se

llama Freddie Caverley. Quiero ver qué tipo es. Encontrará usted a otras personas en la misma casa, pero... (*Con embarazo.*) esas no me interesan nada. No debe decir que soy yo quien lo manda. Vea la manera de hallar una estratagema." En fin, me ha dado otras instrucciones de importancia secundaria, y como yo insistiera para que me dijera algo menos vago, se marchó furioso, no sin que antes no lanzara sus furias contra el mayordomo, porque, según él, no estaba bastante brillante la pechera de la camisa. (*Breve pausa.*) Esto es todo. No es aún la victoria, pero sí un primer paso.

ART. Mucho es ya.

ALIC. Lo que menos pensábamos.

ART. Ahora le haremos conocer a Freddie.

ALIC. (*Desde la puerta izquierda. Llama.*) ¡Freddie!

ART. (*Idem, íd.*) ¡Freddie! ¡Freddie! Sal enseguida... (*Aparece ésta en la puerta con su gato de terciopelo entre los brazos. Al ver al señor Gray hace una reverencia.*)

ESCENA IX

GRAY. (*Aparte.*) ¡¡Qué veo!! (*Asombradísimo.*)

ART. ¿Tú has escrito al abuelo... Freddie?

ALIC. Dí la verdad.

FRED. Pues sí; le he escrito... ¿Qué ocurre?

ART. ¡Que te ha contestado!

FRED. ¡Y además quiere verte.

FRED. ¿De veras? (*Con gran alegría.*)

ART. ¡Envía a este señor para buscarte! (*Entre ambos, acariciándola, la llevan delante del señor Gray.*) Señor Gray. Aquí tiene usted a Freddie. Nuestra hija.

GRAY. (*Con un gran gesto de desolación.*) ¿Freddie? ¡Oh! ¡Qué desgracia! (*Con pesadumbre.*)

ALIC. ¿Cómo? (*Confusos por la entonación y el asombro del señor Gray.*)

ART.

GRAY. (*Que mira el retrato y lo confronta con Freddie.*) ¡Estoy desolado!... Una equivocación lamentable, que todo lo viene ha echar por tierra!... (*Con verdadero dolor.*)

L. TRES ¿Eh?

GRAY. ¡¡El señor Duque creía que se trataba de un chico!! (*Alicia, Arturo y Freddie se dejan caer de golpe sobre las sillas.*) Como en el retrato lleva un traje de sport... (*Guarda la fotografía.*)

ALIC. (*Después de un silencio, a Freddie.*) Te había recomendado que no te cortases el pelo a lo garçonne".

FRED. La culpa es vuestra. No dependía de mí ser chica o chico.

GRAY. No se pueden imaginar mi angustia. Me había hecho la ilusión de que después de tantos años... al al fin... (*Un silencio.*)

FRED. (*Alzándose.*) Pero, dígame usted, señor...

GRAY. Gray...

FRED. Señor... Gray. ¿El abuelo ha hablado determinadamente de un varón?

GRAY. Primero, el equívoco del retrato, y después, como Freddie es un nombre común a ambos sexos...

FRED. ¿Y no habrá entendido usted mal, señor Gray? (*Con coquetería.*)

GRAY. Desgraciadamente no. Si su abuelo se ha decidido a confiarme una misión tan delicada, es, ante todo, porque la idea de que su nombre puede extinguirse, empieza a preocuparle. Y por eso, lo que espera mañana, es un futuro lord.

FRED. (*Estudiando la cara obscurecida del señor Gray.*) ¡Qué contrariedad!

ART. (*Que se ha levantado, al igual que Alicia.*) Se ve que el destino, es implacable con nosotros.

FRED. De modo, señor Gray, que si hubiese usted encontrado un pequeño Caverley en vez de una Ca-

verley, ¿lo hubiese usted llevado a presencia del Duque?

GRAY. No era otra mi misión.

FRED. (*Satisfecha de la respuesta, pone, distraídamente, el gato en los brazos del señor Gray.*) ¡Tome usted!

GRAY. ¡¡¿Eh?!!

ALIC. ¡Pero Freddie!

FRED. (*A Gray.*) ¡No tenga usted cuidado, es de trapo y no araña! (*De pronto reanuda el hilo de su idea.*) ...Y si al no encontrar aquí, esta noche, al pequeño Caverley, mis padres le hubiesen dicho: "Venga usted mañana..."

GRAY. Hubiese vuelto, satisfechísimo.

FRED. Entonces, como si no me hubiera usted conocido. Vuelva mañana y encontrará al joven Caverley.

ART. Pero ¿qué intentas, Freddie?

GRAY. No comprendo cómo puedo encontrar mañana un joven Caverley. ¿Tiene usted un hermano?

FRED. No... pero a las muchachas de hoy día nos es tan fácil... (*Mirándole a los ojos.*) cambiar de vestido...

ALIC. GRAY. ART. (*Extrañados.*) ¿Eh?

FRED. Mañana ésta Freddie que ve usted será todo un joven apuesto y distinguido. (*Los tres se sobresaltan.*)

ART. ALIC. ¡Freddie! (*Reprochándola con cariño.*)

GRAY. Señorita, por Dios. Usted ignora que yo soy el hombre de confianza de su bisabuelo. Que no puedo prestarme a un juego de esa índole.

ART. ¿Qué cosas se te ocurren, Freddie?

ALIC. Eso es una locura.

FRED. (*A sus padres.*) ¡Silencio! (*Cariñosamente, al señor Gray.*) ¿Desea usted o no, señor Gray, que el abuelo se reconcilie con mi padre? ¿No encuentra

usted injusto cuanto ha sucedido y viene sucediendo? ¿No le parece que mi madre es digna de vivir en el castillo de Kilmarnock?

GRAY. En un todo de acuerdo...

FRED. Pues es necesario que todo eso se resuelva, que yo esté con el abuelo, aunque sea por pocos minutos. ¡Yo les aseguro que, varón o hembra, sabré convencerle... Míreme usted a la cara. Si fuese usted mi bisabuelo, ¿tendría usted el valor de ponerme en la puerta de su casa?

GRAY. No, no... Pero... yo no soy su bisabuelo.

FRED. El Duque sin duda tiene corazón. No sé... si en el mismo sitio que todos, más o menos acorchado que los demás, pero lo tiene, y donde palpite un corazón... allí habrá cariño para mí. No lo dude usted, señor Gray...

GRAY (*Que está conmovido.*) Sí... pero el responsable... ¡No, no! (*Muy cómico.*)

FRED. Sobre todo... ¿qué puede suceder? ¿Que el abuelo, creyendo hospedar a un nieto, termine advirtiendo que se trata de una nieta?

GRAY. (*Espantado.*) ¡Y a mí me tira por el balcón de su despacho!

FRED. Pero cuando se dé cuenta de que su nieto es nieta... ya he ganado su voluntad.

GRAY. (*Aturdido.*) Pero... (*Transición.*) ¡No, no. De ninguna manera!

FRED. Y a usted será el primero a quien le dé las gracias. (*Alicia y Arturo quieren intervenir.*) ¡Silencio! (*A Gray.*) Se trata de la felicidad de todos. (*Le pone el gato cerca de su cara.*)

GRAY. ¡Señorita!...

FRED. Ya ve usted. Hasta el gato le mira suplicante.

GRAY. (*Al darse cuenta de cómo tiene cogido el gato no puede menos de reírse.*) ¡Qué lástima que no haya usted nacido varón!

FRED. (*Rápida y feliz.*) Entonces, decidido, ¿eh?

ALIC. }
ART. } ¡Freddie!

GRAY. Además, piense usted en el camino que hay que hacer a caballo. Diez horas de viaje.

FRED. (*Entusiasmada.*) He hecho otros tan largos...

GRAY. El Duque la obligará a cabalgar de la mañana a la noche.

FRED. Cabalgo como un "cow-boy".

GRAY. Querrá que cace usted salvajemente.

FRED. Cazaré.

GRAY. No puede usted imaginarse cómo van a ser sus días en el castillo. Allí todo son ceremonias.

FRED. Para mi temperamento, nada mejor.

GRAY. ¿Y cómo se las arreglará usted para confesarle que no es hombre?

FRED. Con alguna astucia... de mujer.

GRAY. ¡Pues bien! Se trata de hacer una obra buena. Sea la voluntad de Dios. Mañana, a las diez, vendré a buscarla...

FRED. Y a esa hora ya le estará esperando el futuro lord...!
(*Riendo.*)

GRAY. No hay nada más que hablar.

FRED. Señor Gray; usted no ha servido nunca a mi bisabuelo como en esta ocasión.

GRAY. (*Con una sonrisa de resignación.*) Tal vez... pero... (*Gesto de que es lanzado a la calle.*) yo... no las tengo todas conmigo. (*Saludando.*) ¡Don Arturo!... ¡Señora!... Hasta mañana.

ART. Hasta mañana... y toda mi gratitud, señor Gray...

ALIC. Y la mía, caballero... (*Dándole la mano.*)

GRAY. ¡Señorita!

FRED. ¡¡No!!... nada de señorita... (*Extendiendo la mano con un gesto de hombre.*) Lord Kilmarnock... no se le olvide a usted. ¡Lord Kilmarnock!

TELON

ACTO SEGUNDO

Salón en la planta baja del castillo del Duque de Kilmarnork en Escocia. Al foro izquierda gran puerta vidriera, que dá a una gran terraza que a su vez dá al magnífico parque. Foro derecha, puerta que comunica a habitaciones interiores del castillo. Derecha segundo término gran chimenea. Hay otras dos puertas que comunican con la biblioteca del primer término izquierda y con habitaciones particulares la del segundo. Cuelga en el centro del salón una pesada araña de hierro batido. Muebles antiguos, que atestiguan la nobleza secular de la casa, se mezclan, armónicamente, con muebles ingleses de refinado, pero sobrio, gusto moderno.

ESCENA PRIMERA

(*Entran por la derecha* JAMES, *tipo clásico de mayordomo, de edad madura, seguido de* PEAK, *joven criado que trae una bandeja con el servicio del wisky y de la soda. Visten ambos a la europea. Se encuentran con el señor* GRAY *que viene del foro.*)

JAMES. Señor Gray.

GRAY. (*Ansioso de noticias.*) ¿Y el señor Duque?

JAMES. Ahora viene. (*Despidiendo a* PEAK, *que después de poner el servicio sobre una mesita, se va por la derecha. Prepara el wisky-soda.*) Creo que el nieto le ha hecho una excelente impresión..., ¿eh?

GRAY. (*Tranquilizándose.*) Y eso que anoche no pudieron cambiar más que unas pocas palabras.

JAMES. Yo deduzco que está contento, porque esta maña-

na no me ha reñido... (*Se ríe. Gray ríe también.*) Y aún más. Ha estado canturreando una vieja canción.

GRAY. (*Favorablemente sorprendido.*) ¡Qué raro en él!...

JAMES. (*Un poco embarazado.*) Ahora qusiera hacerle a usted una confidencia, señor Gray... Anoche, el señorito, no ha querido que John—el mejor de nuestros camareros, a quien por verdadero deseo del señor Duque, se designó para servirle—, no ha querido, repito, que le ayudase a desnudar... Y aún hay algo peor... El señorito, para deshacer la maleta, ha preferido servirse de una camarera... y de la más joven...

GRAY. No tema usted. La muchacha no corre ningún peligro (*Irónico.*)

JAMES. En efecto, la ha despedido enseguida. Pero si el señor Duque se entera... La idea de que el señorito pueda aceptar las confidencias de una camarera, me intranquiliza.

GRAY. Ya le advertiré hoy mismo...

JAMES. Ahí está el señor Duque. (*Entra el Duque. Conjunto de todas las cualidades de la gran raza. Derecho, fuerte, "style",como lo ha descrito Gray en el primer acto. Pelo espeso y blanco, bigote blanquísimo; color encendido, de buen escocés. Viste con extrema elegancia. Se apoya en un bastón, sin esfuerzo.* JAMES *saluda, inclinándose, y hace mutis por la segunda izquierda.*)

GRAY. Señor Duque...

ESCENA II

DUQ. (*Brusco.*) Buenos días.

GRAY. Su excelencia tiene hoy muy buen aspecto. Se conoce que ha pasado en un sueño la noche...

DUQ. Al contrario. No he pegado los ojos.

GRAY. (*Con una sonrisa.*) ¡Ah! Comprendo...

DUQ. ¿Qué comprende usted?...

GRAY. El... el nuevo huesped...

DUQ. El viejo. La gota; la maldita gota...

GRAY. Sin embargo; su Excelencia tiene una cara jovial. Sus ojos no han estado nunca tan sonrientes.

DUQ. Será porque no le he visto a usted durante dos días.

GRAY. Gracias, excelencia...

DUQ. En cambio usted, tiene una cara...

GRAY. Sí..., me encuentro algo cansado.

DUQ. (*Burlón.*) Los viajes no son ya para usted. Mírese en un espejo. Sólo una vuelta por Londres y parece que ha escapado usted de una enfermedad grave.

GRAY. Ya no estoy para nada, señor Duque.

DUQ. Pues hoy tiene usted que hacer más que nunca. Toda la correspondencia de anteayer está detenida. (*Mostrando con la punta del bastón la bandeja llena de cartas y papeles que hay sobre la mesa.*) Nada me fastidia tanto como romper mis costumbres. Espero, al menos, que ahora, me ayudará a despacharla deprisa.

GRAY. (*Acercándose apresuradamente a la mesa.*) Al instante.

DUQ. Primero debo conferenciar con el Montero mayor, que me espera en el despacho. ¿Qué mira usted, Gray?

GRAY. (*Tímidamente.*) Si no soy indiscreto... ¿Qué impresión le ha producido a su excelencia?...

DUQ. ¿Quién?

GRAY. El... el huésped...

DUQ. Pchs... (*Gesto y murmullo indefinible.*)

GRAY. (*Resplandeciente, por interpretrlos en sentido favorable.*) ¿Buena?

DUQ. Físicamente, los Kilmarnocks somos todos hermosos. Falta ver si este joven lo acredita también en lo moral. ¡Para reunir un Kilmarnock perfecto, cuánto hace falta! Y no crea usted que yo sea hombre que se deja engañar de cualquier manera

por un muchacho, cómo se habrá dejado usted engañar de él ayer, durante el viaje.

GRAY. ¡Señor Duque!

DUQ. Ante todo, respóndame, Gray. Con aquella gente que ha quedado en Londres, ni una explicación, ¿eh?... Si se oponían a que viniese el chico, que se vuelva enseguida... Quiero un heredero, y parientes no habrían de faltarme.

GRAY. (*Tímidamente.*) Nadie habló nada de nada, señor Duque. En cuanto a otros parientes de su excelencia, están todos tan lejos...

DUQ. (*Brusco.*) Los acercaríamos. Con dinero todo se allana. (*Pasea.*) Por lo pronto empieza mal ese rapazuelo. Todavía estará pudriéndose en la cama.

GRAY. Su excelencia se engaña. Se ha levantado tempranísimo. (*El Duque hace un gesto maravillado.*) Y hace dos horas que cabalga por el parque.

DUQ. (*Tiene una instintiva expresión de alegría, pero no quiere dar a ver su complacencia. Toma el vaso de wisky y se lo lleva a los labios.*) ¡Muy bien, muy bien!...

GRAY. (*Que ha vuelto los ojos hacia el parque.*) Su excelencia puede verlo. Ahí lo tiene. Galopa a las mil maravillas, ¿verdad?

DUQ. ¡Uuuumh!... Regular, no lo distingo bien. (*Displicente.*)

GRAY. Stewart no necesita enseñarle a mantenerse derecho.

DUQ. (*En tono duro que no puede ocultar, sin embargo, del todo su íntima admiración*) Pero no monta con escuela. No debe usted hablar de lo que no entiende. El busto demasiado erecto. Se mantiene en la silla como una mujer...

GRAY (*Aparte.*) ¡Como lo que es!

DUQ. ¡Pero qué atrevido! Va a saltar los tres cercos de maleza. ¿A que no lo consigue? Sólo yo, en mis tiempos, era capaz de batir ese "record". (*Se lleva el vaso a los labios y se vuelve.*)

GRAY. (*Con júbilo.*) ¡Saltados!... señor Duque...

DUQ. (*Estupefacto, deja de beber y mira.*) Gracias al caballo de mi escudero. (*No dando su brazo a torcer.*)

GRAY. Es que el caballo que monta Stewart, es también del escudero, y Stewart no ha saltado.

DUQ. (*Furioso.*) ¡Necio! Llame usted a Stewartd. (*Deja el vaso.*)

GRAY. (*Atraviesa la puerta vidriera y llama desde la terraza.*) ¡Stewartd!

DUQ. (*Paseando irritado.*) ¡Otro que envejece y que tampoco vale ya para nada! (STEWART *aparece en el fondo. Viste ropa de montar. Lleva el látigo en la mano y el típico gorro escocés.*)

DUQ. (*A Stewart.*) Buen ginete está usted hecho. Se deja ganar la partida por un niño...

STEW. (*Mortificado.*) Vuestra excelencia me perdone. He frenado el caballo porque no podía suponer que el señorito se atreviese a saltar.

DUQ. ¡Váyase usted! Y haga enjugar bien el caballo... (*Irónico.*) Estará muy sudado... (STEWART *se inclina y se va.*) Despacho con el Montero mayor y vuelvo, Gray. (*Se va por la izquierda. Reverencia del señor Gray.*)

ESCENA IV

FRED. (*Aparece en el fondo. Viste traje de hombre, de montar, látigo en la mano, etc.*) ¡¡Uf!!... (*Se quita el sombrero.*)

GRAY. Señorita. ¿Está usted loca? ¡Lanzarse así! Ocurre una desgracia y... se descubre todo...

FRED. De modo que usted lo sentía por si se descubre... eso... no por lo que a mí pudiera pasarme... ¡Muchas gracias!

GRAY. Quise decir...

FRED. No; no me diga usted nada... (*Transición. Esti-*

rando los brazos.) ¿Sabe usted que se está muy bien de hombre?

GRAY. (*Observándola angustiado.*) Nadie diría que es usted una mujer.

FRED. (*Mirándose en el espejo.*) Realmente estoy guapo, ¿verdad?

GRAY. ¿Por qué negarlo?

FRED. Y también se lo he debido parecer al abuelo, porque está muy cariñoso conmigo.

GRAY. No se haga usted ilusiones anticipadamente, señorita.

FRED. Deje usted de llamarme "señorita". Terminará usted por equivocarse delante de los demás. Llámeme "excelencia".

GRAY. Imposible.

FRED. ¿Cómo?

GRAY. Hasta tanto que su abuelo no nos autorice... la llamaré "señor"...; es necesario que lo de excelencia salga de él... ¡Ah! Y ahora que recuerdo: ¿Qué mala idea se le ocurrió anoche para servirse de la camarera, en vez del camarero?

FRED. No pretenderá usted que me deje servir por un hombre. ¡Y qué servidumbre tan militarizada! Todos de un tipo, todos iguales... Como salidos de la misma fábrica.

GRAY. (*Digno.*) Un gran señor escocés que se respeta, tiene el sentido de la servidumbre, y sabe que ésta es como un cuerpo de guardia.

FRED. Además, volviendo a la camarera. La tomaré a mi servicio apenas el abuelo sepa que soy... una nieta.

GRAY. ¿Piensa usted hacerse reconocer como nieta?...

FRED. Naturalmente. Alguna vez tiene que saberse la verdad.

GRAY. Con tal que entonces no intente ahogarme el señor Duque!

FRED. (*Irónica.*) Pintan todos ustedes a este hombre

como un ogro, y, sin embargo, es un bonachón y un infeliz.

GRAY. ¡Hum!...

FRED. Y dígame, Gray: (*Transición.*) antes, ¿le gustaban las mujeres al abuelo?

GRAY. ¿Por qué me pregunta usted eso?...

FRED. Lo pregunto..., porque quien ha tenido debilidad por las mujeres en su juventud, debe conservar algo... en la vejez. Y entre un nietecillo y una nietecita... ¿Me comprende usted?

GRAY. Yo, respecto al abuelo, me he ocupado siempre y solamente, de sus negocios. (*Reservado.*)

FRED. Me interesaba saber esto por una cuestión de táctica...

GRAY. El abuelo ha sido siempre gran cazador. (*Más explícito.*)

FRED. (*Maliciosa.*) Y no sólo de animales selváticos... ¿verdad?

GRAY. Seño...r...i...

FRED. ¡Puede usted hablar. Soy un hombre; no me ve usted, un hombre!

GRAY. Pues, bien, sí. Ha sido un peligroso conquistador. Figúrese usted, el inseparable compañero de Eduardo VII, cuando era Príncipe de Gales.

FRED. ¡Oh! (*Con asombro.*)

GRAY. Pero tan despreocupado con las mujeres de los otros, como austero con las suyas. Si hubiese sabido que una mujer de su familia se vestía de hombre...

FRED. ...Con la complicidad de su Intendente (*Ríe.*)

GRAY. Señorita... ¡¡Señorito!! (*Indignado. Pausa.*)

FRED. (*Sentándose en el sillón del abuelo, ante la mesa-escritorio.*) ¡Qué alegría poseer un castillo tan soberbio como éste...

GRAY. (*Espantado.*) ¡No se siente usted en ese sillón, que... (EL DUQUE *aparece. Con movimiento rápido y espantado Freddie se levanta rápidamente del sillón. Gray está consternado y tose.*)

ESCENA V

DUQ. Vamos, Gray, al trabajo. Siéntese. Yo prefiero pasear. (*Gray, que se ha acercado al sillón, no se puede sentar, porque está ocupado por Freddie.*) Se quiere usted sentar? (*Al ver a Freddie que asoma la cabeza detrás de Gray, abre los ojos.*)

FRED. (*Con gran respeto.*) Mylord.

DUQ. ¡Ah! Buenos días. ¿Estás cansado por el trotetecillo?

FRED. No; yo soy incansable... señor Duque... (*Alegre, pero siempre respetuoso.*)

DUQ. Creía. Bien. Ahora déjanos. (*Señalando el montón de correspondencia.*) Hemos de contestar a todas estas cartas y el señor Gray no puede perder el tiempo. Después debe revisar una colección de cuentas del cajero. Tengo razones para irritarme cuando me desequilibran el día.

FRED. Si el señor Gray tiene mucho trabajo, y si Vuestra Excelencia lo permite, yo puedo ayudarle a despachar la correspondencia.

DUQ. (*Arruga las cejas, después de un instante de indecisión.*) Entonces, vuélvete a sentar. (*Freddie obedece y se quita los guantes.*) Váyase usted, Gray; coja las cuentas ,y a ver si encuentra usted esa diferencia que no sale. Ni en otoño, en la caza de los ánades, se han desperdiciado tantas municiones. Y no se deje engañar. Recuerde que hasta Napoleón examinaba las cuentas.

GRAY. No me acordaba, señor. (GRAY *vase izquierda.*)

DUQ. (*A Freddie.*) Toma el lápiz para anotar aquello que se debe responder. Y abre cartas. (*Freddie prepara el lápiz y abre la primera carta. Impaciente.*) ¿Qué dice?

FRED. (*Después de haber echado una mirada al papel.*) El colono de la tierra de Torbay pide la exención del pago del cánon debido a Vuestra Excelencia, en virtud de un antiguo privilegio.

DUQ. Yo no sé nada de eso. Es preciso llamar a Gray. El conoce todas las historias. (*Va a llamarlo.*)

FRRED. El colono de Torbay tiene perfecta razón.

DUQ. (*Deteniéndose.*) ¿Qué sabes tú?

FRED. El año 1340, el Duque Enrique de Kilmarnock, les perdonó todo tributo, en premio a su heroismo, defendiendo sus tierras.

DUQ. (*Queda un momento sorprendido. Después, irónico.*) ¿Has aprendido todos los sucesos de la casa Kilmarnock, para impresionarme?

FRED. (*Se levanta.*) No; simplemente, he estudiado un poco de Historia escocesa.

DUQ. ¿Por qué estableces esa relación entre la familia Kilmarnock y la historia del Reino de Escocia? ¿Existe algun dependencia entre ambas?

FRED. Alguna, no; mucha.

DUQ. Pensarás, entonces, que se debe sentir el orgullo de pertenecer a ella.

FRED. Así lo pienso.

DUQ. Por eso no se debe criticar que sea tan difícil la admisión de alguien en la familia. (*Muy intencionadamente.*)

FRED. Tampoco se deben extremar las cosas, Excelencia...

DUQ. Para ciertos casos..., es indispensable.

FRED. Bueno, y... pasando a otra cosa; su excelencia sé que fué un hombre atractivo en tiempos... (*Muy cariñosa.*)

DUQ. No querrás hacerme creer que la Historia te haya pintado también mi efigie juvenil.

FRED. La Historia, no; pero... (*Extrae y le presenta el broche con la miniatura.*)

DUQ. (*Toma la miniatura y la mira.*) ¡Mi retrato! ¿Cómo tienes tú esto?

FRED. Como se tiene una reliquia. (*Con entusiasmo.*)

DUQ. (*Mira a Freddie; después al retrato.*) Veinticinco años tenía yo entonces. (*Recordando con dolor.*)

FRED. ¿Tantos? Yo hubiese dicho muchos menos.

DUQ. ¿Sabes los que tengo ahora?

FRED. No.

DUQ. Entonces, ¿Cómo te extrañabas antes?...

FRED. Porque... porque Vuestra Excelencia es bisabuelo.

DUQ. ¡Toma! (*Pretende devolverle el retrato.*)

FRED. No, no... Guárdelo su excelencia... (*Mas coqueta que nunca.*)
Tanto más ahora, que... poseo el original.

DUQ. Eres muy inteligente, Freddie.

FRRD. Cualidad de los Kilmarnock.

DUQ. Una. ¿Y las otras? ¿Las conoces tú?

FRED. Creo conocerlas.

DUQ. Veamos. Un Kilmarnock perfecto, debe ser, según tú...

FRED. Valeroso, caballeresco; dos veces inglés, porque es escocés. Democrático, cuando se le vea bailar al son de la cornamuza con una de sus aldeanas, y aristócrata, hasta dar punto y raya de etiqueta al primer chambelán del Rey.

DUQ. (*Que aunque ha manifestado alguna vez con los ojos su aprobación, no quiere darse por vencido.*) No basta. ¿Y después? (*Dando forma a una idea y como para sustraer a Freddie de un peligro que le amenaza.*) ¡Cuidado! ¡La araña está para desplomarse sobre tu cabeza!

FRED. (*Ni se asusta, ni se descompone, ni siquiera levanta la cabeza.*) ¡Capaz de recibir la noticia más trágica sin mover las pestañas!

DUQ. Bien; eres un Kilmarnock... (*Transición.*) Pero no basta todavía.

FRED. Orgulloso, tanto de los colores de su "plaid", como de su sangre, hasta el extremo de no ofuscarse para mezclarla con otra distinta... (*Muy intencionadamente.*)

DUQ. (*Satisfecho pero incrédulo.*) ¡Ah!

FRED. Sí, porque solamente de esta manera pueden perdonarse las excepciones.

DUQ. (*Sombrío.*) ¿Qué excepciones?

FRED. Por ejemplo; la de aquel Kilmarnock que en 1.500 se casó con la hija de su propio mayordomo.

DUQ. Las excepciones, sin embargo, no son muy numerosas; se limitan a una.

FRED. Podemos contar hasta tres.

DUQ. (*Alterado.*) Yo te digo...

FRED, Vuestra Excelencia olvida un proverbio escocés. "La primera excepción endulza la regla; la segunda la confirma, la tercera, solamente...

DUQ. (*Más alterado.*) Yo me río de los proverbios.

FRED. Vuestra excelencia es injusto, porque... Vuestra excelencia... Vuestra excelencia...

DUQ. (*Furioso.*) Vuestra Excelencia, Vuestra Excelencia. ¿No sabes decir otra cosa?

FRED. Abuelo... (*El Duque le fulmina con una mirada. Transición.*) ¿Quiere usted que conteste al colono de Torbay?

DUQ. (*Calmado, pero sin querer demostrarlo.*) Ha esperado cinco siglos. Puede esperar todavía. (*Después de un silencio, indicando con la punta del bastón los* whiskys.) *Bebe.* (*Freddie toma un vaso, se lo lleva a los labios y tuerce la boca.*) ¿Muecas? Un Kilmarnock debe ser también un gran bebedor.

FRED. ¡Como yo! (*Bebe de una vez y queda paralizada bajo la acción del* whisky, *pero lo disimula.*) (Como yo siga bebiendo esto me muero.)

DUQ. (*Que también se llevaba el vaso a los labios y queda sorprendido.*) Veo que eres un hombre.

FFII". (¡Uf, qué fuerte es esto!...)

DUD. Y porque has demostrado serlo, quiero ahondar en esa teoría tuya sobre las excepciones... (*Freddie no puede articular palabra y hace que ríe, pero está marcada.*) No quisiera que siguieses el ejemplo del loco de tu padre. (*Freddie sigue contestando con la cabeza.*) Has hablado de los colores de nuestro "plaid": pues bien: Un Kilmarnock. no debe llegar al matrimonio sin haber an-

tes conquistado tantas mujeres como colores hay en su manta. Y tú sabes que son infinitos. (*Freddie lo mira aterrorizada y dice que sí con la cabeza.*)

FRED. (*Aparte.*) ¡Todo me da vueltas!

DUQ. Eso te permitirá ejercitarte para distinguir y para escoger, a un tiempo, lo mejor como nobleza y como gracia. Porque debes persuadirte de que las mujeres, en general, valen poco, muy poco. Hemos de considerarlas, ni más ni menos, que como seres creados solamente para la satisfacción hombre.

FRED. (*Que ha escuchado escandalizando, haciendo, sin ser vista por él, gestos amenazadores. Por último, puede emitir un sonido inarticulado.*) ¡Ah!

DUQ. ¿Qué dices?

FRED. (*Entre dientes.*) ¡Nada!

DUQ. Figúrate. Yo siempre he estado agradecido a Dios, porque al no darme hijas, no me ví obligado a modificar este principio.

FRED. Así que... si en vez de ser nieto yo... hubiese sido una nieta...

DUQ. Te hubiese dejado enmohecer en tu cueva.

FRED. Pero como soy un nieto...

DUQ. Es muy probable que no te enmohezcas aquí.

FRED. Sin embargo, he visto, veo, mejor dicho...

DUQ. Si bastase ver, todos mis colonos serían Kilmarnock.

FRED. (*Tocándose el estómago, aparte.*) Veo que no voy a poder levantarme.

DUQ. Ven aquí. (*Freddie no se atreve a ponerse en pie, por el temor de no poder sostenerse, en las piernas. Se remueve y trabaja.*) ¿Oyes?

FRED. (*Haciendo un gran esfuerzo para tenerse firme, se le acerca.*) Es que las botas me están tan apretadas, que... (*Muy mareada.*)

DUQ. Me parece que se ha encendido tu cara. (*Mirándola con el monóculo.*)

FRED. Es que cuando hablo de los Kilmarnock me exalto. Así que, Vuestra Excelencia me hará un favor si me permitiese salir al jardín, a tomar un poco el aire.

DUQ. Yo saldré contigo.

FRED. Pero... pero... antes voy a pedirle a su Excelencia, que corrija a la servidumbre de una pequeña falta. (*Con timidez.*)

DUQ. ¿Cómo? ¿Alguien te ha faltado al respeto? (*Alterado.*)

FRED. No... Lo digo porque todos evitan llamarme como deben.

DUQ. ¿Cómo te llaman?

FRED. (*Con un tono de mezquindad.*) ¡Señorito!

DUQ. (*Furioso.*) Ahora me oirán. (*Hace por marcharse.*)

FRED. (*Deteniéndole.*) No, no se encolerice usted. Ya lo dirá después. (*Resueltamente le quita el bastón.*)

DUQ. ¿Qué haces?

FRED. Puesto que debo estar aquí... algunos días, quiero ser yo el bastón de Vuestra Excelencia... (*Le ofrece el brazo.*)

DUQ. (*Tomando el brazo de Freddie y siguiéndole.*) ¡Eres un gran bribón!

FRED. Soy su nieto.

DUQ. Ahora te llamaré simplemente, Freddie.

FRED. Y yo "abuelito". El "bis" le suprimiremos. Envejece.

DUQ. (*Ríe. Comienza a pasear.*) Ves... Estoy firme sobre las piernas.

FRED. (*Que ahora vuelve a dominarse por completo.*) Firmísimo. (*Aparte.*) ¡Los dos estamos muy firmes!

DUQ. ¿Sabes lo que nosotros representamos?

FRED. La vieja Escocia.

DUQ. Pero siempre joven.

FRED. ¡Joven de cuerpo y de alma!

DUQ. ¡Muy bien! ¡Tú me has comprendido! (*Ríen. Aparece el Sr. Gray, que al verlos, se detiene, sorprendido.*)

GRAY. (*Entrando, aparte.*) Tenía razón. Apenas se han visto y ya se ha ganado su voluntad.

DUQ. (*Soltándose del brazo de Freddie, rápidamente, y tomando su tono burlón.*) ¿Salió esa diferencia?

GRAY. ¡Salió, señor Duque!

DUQ. ¿De quién era la culpa?

GRAY. Del Montero Mayor.

DUQ. Le dará usted un tirón de orejas. Si hubiese cazado de fraude, le hubiese excusado; al menos, exponía la piel. (*A Freddie.*) Tú, vete a cambiar de ropa. No puedes sentarte así a la mesa. (*Mientras Freddie se separa: A Gray.*) A propósito, señor Gray: dirá usted a la servidumbre. (*Indicando a Freddie.*) que al señorito, corresponde el título de excelencia.

FRED. (*Plantándose delante de Gray, mientras el Duque vuelve por el bastón.*) ¿Lo oye usted, señor Gray? Excelencia. (*Muy alegre.*) ¡Excelencia!

GRAY. (*En voz baja, con cierta preocupación.*) ¿Qué tiene usted, señorito? ¿Sus ojos relucen como los de un gato.

DUQ. (*Volviendo. A Freddie.*) ¿Estás aquí todavía?

FRED. Ya me voy... (*Coge sombrero, guantes y látigo.*) ...ya me voy. Oye usted. (*A Gray.*) Excelencia... ja, ja... Excelencia. (*Marcha segunda izquierda, muy alegre y jovial.*)

DUQ. (*A Gray, que mira pasmado a Freddie al salir, siempre en tono burlón.*) ¿Verdad que es un tipo gentil?

GRAY. ¡Oh, sí, Excelencia!

DUQ. De la misma sangre. ¿Ve usted? Vacío. (*Indica el vaso con la punta del bastón.*) La raza no se desmiente.

GRAY. (*Asombrado; para sí.*) ¡Ahora comprendo! ¡Le brillan los ojos de la borrachera!

DUQ. Vamos, a la correspondencia.

GRAY. ¿Vuestra Excelencia no ha terminado?

DUQ. (*Un poco confuso.*) Hemos perdido el tiempo en...

en examinar una petición del colono de Torbay. No lo pierda también usted. (*El Sr. Gray se sienta rápido ante la mesa, pero en el mismo momento se oye el* paf paf *y el ronco sonido de la bocina de un automóvil que entra en el parque y se detiene.*) ¿Qué ruido es ese?

GRAY. Un automóvil.

DUQ. Eso también lo sé, yo. Vea usted quien puede llegar ahora...

GRAY. (*Que se ha acercado a la puerta del foro.*) El auto viene cargado de maletas.

DUQ. (*Sorprendido.*) ¿Cómo?

GRAY. Descienden varios criados.

DUQ. ¿Y el gallardete?

GRAY. De la casa Real. (*Con emoción.*)

DUQ. ¡Eh! ¡John! ¡Llame usted a John! (*Pero John y otro doméstico, vistiendo a la europea, están ya en la puerta del foro, acompañado de Stewart.*)

GRAY. ¡John, John! (*Muy cómico.*)

DUQ. ¿Qué gente es esa?

JOHN. Palafreneros de la Corte. Preceden a su Alteza, la Princesa de Dinamarca, que viene con su hijo a visitar el castillo.

DUQ. (*Da un salto.*) ¿Eh? ¿De modo que la Princesa ha sido hasta hoy huésped de nuestro Rey?... (*Colérico.*) Pero llegar así, sin un aviso... Es inaudito, inaudito. ¿Han perdido la cabeza en Buckinghan Palace? (*Como inspirado por una idea.*) ¿Quiere usted ver si el aviso duerme ahí, entre esas cartas? (*Indica el montón que hay sobre la mesa.*) Mírelo, Gray, mírelo. (*Autoritario.*)

GRAY. (*Corre al montón, mira las cartas y enseña una.*) Aquí hay un sobre con una corona real.

DUQ. ¿Qué le decía yo? Abrala. Lea. (*Furioso, desfogando la rabia.*) Esta es la consecuencia de no haber despachado el correo durante dos días.

GRAY. (*Obedece.*) Es un autógrafo del Rey.

DUQ. Déme, déme. (*Toma el papel con mano nerviosa.*

Se pone el monocle, que le cuelga de un cordós y lee.) "Querido Kilmarnock: Mi tía, su Alteza la Princesa de Dinamarca, y su hijo Cristino—que han sido durante ocho días huéspedes gratos de la Reina y míos—, desean completar su excursión en Escocia. Naturalmente, visitarán tu magnífico castillo. Se trasladarán el miércoles. Sírvete acogerlos con esa hospitalidad que es tradicional en tu casa. Tu afectísimo, Jorge." ¿Y qué hago yo ahora? (*A John.*) ¿Usted se ha informado, por lo menos de cuándo estarán aquí?

JOHN. Dentro de media hora.

DUQ. ¡Media hora! ¡Media hora! (*Llamando con voz tonante.*) ¡James! ¡Peack!

GRA. ¡James! ¡Peack! Duque. (*A John.*) ¿Ha prevenido usted a la servidumbre para que se encargue del equipaje?

JOHN. Sí, señor Duque.

DUQ. (*A* JAMES *que ha entrado con* PEACK *por la derecha.*) Su Alteza la Princesa de Dinamarca y su hijo, están a punto de llegar. ¿El departamento del ala derecha se halla en orden siempre?

JAMES. Siempre.

DUQ. Entonces ya no hay tiempo de ponernos los "kilts". Peack, venga usted a ayudarme a vestir.

GRAY. ¡Vamos, vamos! (PEAK *vase por la derecha.*)

DUQ. John, haga usted izar inmediatamente sobre el castillo, mi estandarte y la bandera escocesa. Haga izar también la bandera danesa.

GRAY. No existe bandera danesa en el castillo.

DUQ. Usted se ahoga siempre en un vaso de agua. La bandera danesa... cruz blanca en campo rojo... Debemos tenerla de Suiza. El mismo color; cruz más grande. Alargue los brazos de la cruz, John.

GRAY. ¡Alargue los brazos! (*Alargando los brazos, muy cómico.*)

DUQ. Que la servidumbre esté dispuesta para formar. ¡Pronto! ¡Pronto! (JOHN *se va por el foro. A*

Stewart.) Usted saquée el jardín. Llene de flores las habitaciones destinadas a la Princesa. ¡Vaya! ¡Vaya! (STEWART *se va por el foro.*)

GRAY. ¡Vaya, vaya! (*De un lado a otro, dando palmadas.*)

DUQ. (*A James.*) James, usted la comida. Confeccione un "menú" digno. Tiene usted media hora.

JAMES. Pero en media hora...

DUQ. Se gana una batalla. Marche.

GRAY. Se gana una batalla. Pim, pam, pum, ¡vamos! (JAMES *se va por la derecha, sin atreverse a replicarle.*)

DUQ. (*A Gray.*) ¿Ve usted? No soy exigente. Se susurra esto de mí; lo sé. Pero si no pretendiese que la casa fuera como un reloj, ¿qué sucedería ahora? Sólo así, en cualquier momento imprevistamente, se puede recibir hasta a una Reina.

GRAY. Vuestra excelencia lo prevé todo.

DUQ. (*Palideciendo.*) Todo no... La etiqueta no..., Gray. Hemos olvidado lo más importante.

GRAY. Es verdad.

DUQ. Yo no puedo hospedar a una Princesa Real, sin que una noble dama la reciba ¿Qué se diría en la Corte? Que Lord Kilmarnock no sabe ser un gentilhombre. Que ha reñido con todos los parientes y no tiene ni una sobrina que le acompañe. (*Furioso.*) ¡Maldita correspondencia!

GRAY. Se puede invitar a la sobrina de vuestra Excelencia, la Baronesa Ferlane.

DUQ. Demasiado torcida. Demasiado sorda. Después, su castillo está a más de quince kilómetros de distancia, Se perdería tiempo. Espere usted. Tome el auto y corra a buscar a la Vizcondesa de Inverness. Tiene algún parentesco conmigo, aunque lejano. Su villa está a menos de quinientos metros. Un minuto para ir, otro para recogerla, y otro para volver. Tiene usted tres minutos. ¡Listo! ¡Listo! Y no vuelva solo. Creo que estará usted aquí antes de que yo me haya cambiado de

ropa. (GRAY *sale por el foro, aturdido, a cabeza descubierta. El* DUQUE *se va por la derecha.*)

ESCENA VII

(*Después de pocos segundos aparece por la izquierda* FREDDIE. *Viste traje de montar de hombre. Se acerca a la mesa pequeña, se toca el estómago y sonríe. Ve el vaso de whisky soda del abuelo, que tiene líquido, arruga la nariz; lo toma, mira en rededor y tira el contenido en la chimenea. Después abre una caja de cigarros puros y toma uno, que es grandísimo. Vuelve a arrugar la nariz, deja el cigarro donde estaba. Ve la caja de cigarrillos, toma uno y lo enciende. Fuma, acercándose al espejo, donde se contempla satisfecha. Descansa un momento. Su boca se contrae en una sonrisa dulcísima. Vuelve a mirar a su rededor. Corre a la mesa escritorio. Se sienta. Toma un papel y escribe.*) "Querida mamá: Estoy como (*Reflexiona.*) un lord. El abuelo, conquistadísimo. Puedo ya considerarme... (*Reflexiona.*) Duquesito. Te persuadirás ahora de que la pretensión del ridículo de Sizeland era inaceptable... No sé si seré pronto... duquesita, aunque como duquesito me encuentro muy bien. He visto en el parque un lindo chalet. Creo que pronto nos instalaremos todos en él. Mil besos, que dividirás en partes iguales con papito. Vuestra Freddie." (*Cierra la carta, escribe el sobre. Toma de un cajoncito un sello y lo pone. Una graciosa camarera atraviesa la escena de izquierda a derecha, llevando un canastillo de flores.*) ¡Eh! (*Se levanta.*)

CAM. ¡Milord! (*Acercándose.*)

FRED. ¿Quiere hacerme el favor de poner en el correo esta carta. (*Sin mirarla.*)

CAM. Sí, Milrd. (*La toma.*)

FRED. Y ahora que reparo... Es usted joven y bonita.

CAM. (*Enrojeciendo.*) ¡Oh! Gracias, Milord.

FRED. Por eso imagino que no será usted charlatana. Son charlatanas, solamente, las mujeres viejas y feas. Echará al correo usted misma esta carta, así como otras que le daré... pero sin decir a nadie una palabra.

CAM. Vuestra Excelencia no tiene más que mandarme.

FRED. Bien. ¡Yo sé corresponder espléndidamente! (*La toma el mentón entre los dedos índice y pulgar de su mano, como en una caricia, y la mira. La Camarera enrojece y oculta los ojos, pero sonríe, y, Freddie le pasa un brazo por la cintura, en caricia.* (LA CAMARERA, *muy azorada, vase puerta del foro de la derecha.*) Si voy a este paso terminaré siendo de veras un Kilmarnock perfecto. (*El señor* GRAY *aparece en el fondo, sudando, cansado, jadeante, y se tira rendido en un sillón.*)

ESCENA VIII

GRAY. ¿Vestido? (*Se ahoga y casi no puede hablar.*)

FRED. (*Pavoneándose.*) Vestidísimo.

GRAY. Lo digo por el Duque..., seño... rita Freddie.

FRED. ¿Pero va a vestirse también él?

GRAY. Naturalmente. ¿No sabe usted que está para llegar de un momento a otro Su Alteza, la Princesa de Dinamarca?

FRED. No sabía nada... Y... ¿es joven?

GRAY. Viene con un hijo, ya mayorcito.

FRED. Entonces... Tanto mejor para mí.

GRAY. Señorita... (*Aparece el* DUQUE *por la derecha. Viste traje claro de chaquet.*)

DUQ. (*Interrogando a Gray.*) ¿Qué?

GRAY. (*Con la voz, más que velada, pensando en la respuesta que va a dar.*) La Vizcondesa está en cama, con un resfriado, señor Duque.

DUQ. (*Furioso.*) Debió usted traerla como estuviese...

GRAY. ¿Con la cama y todo?

DUQ. Sí, para que hiciera acto de presencia. Después podía haberse metido aquí en la cama.

GRAY. La Vizcondesa tenía fiebre, señor Duque.

DUQ. (*Encolerizado, se dirige a la mesita. Maquinalmente toma el vaso de su whisky para llevárselo a los labios. Se da cuenta de que está vacío. Lo deja, más lleno de ira aún. Después, por esa necesidad de descargar sobre los otros, vuelve su cólera sobre Freddie.*) ¡Por tu culpa! ¡Por tu culpa! Si no lo hubiera mandado a buscarte, habríamos despachado la correspondencia a diario, y yo lo tendría todo dispuesto... ¡Comprendes! ¡Comprendes! Recibir a una princesa de sangre real sin que haya conmigo una mujer.

FRED. ¿Pero es indispensable todo eso?

DUQ. ¿Quieres enseñarme los usos de Palacio? He conocido a su Alteza de joven, cuando vivió en Londres. La más bella, la más elegante de todas las princesas de la Corte.

FRED. Si de mí dependiera, le aseguro a Vuestra Excelencia que renunciaba ahora mismo a ser barón. (*Gray tiene un gesto de espanto.*)

DUQ. No es el momento de decir tonterías.

FRED. ¿Pero es posible que no haya otra señora en la vecindad?

DUQ. (*Revolviéndose, a Gray.*) ¡Nada!... Es necesario decidirnos por la Baronesa Ferlane, a pesar de todos sus defectos. Es preciso ir por ella, inmediatamente.

GRAY. Ahora mismo salgo para su casa.

DUQ. No... No da tiempo. Telefonée usted.

GRAY. (*Más ronco que nunca.*) Eso es mejor.

DUQ. Pero no le va a oír, sorda como es y con esa voz que tiene usted. Este es otro contratiempo.

FRED. Telefonearé yo, si quiere su Excelencia.

DUQ. Sí; y explícale bien. Que venga inmediatamente.

Cinco minutos de automóvil. Y apenas hayas telefoneado, vístete de etiqueta.

FRED. Pero si yo no tengo...

DUQ. ¿Cómo? (*A Gray.*) Y usted, en Londres, no pudo prever...

GRAY. (*Distraidamente.*) No tenía más que un traje de hombre. (*Freddie le tira de la manga.*)

DUQ. ¿Qué?

GRAY. Digo... que no tenía mas que un hombre para un traje. (*Se muerde de rabia al ver que cada vez lo pone peor.*)

DUQ. (*A Freddie.*) Procura que te presten un vestido. ¡Pronto!

FRED. (*Inquieta.*) ¿Pero es tan protocolario que yo me vista?

DUQ. (*Furioso.*) ¿Tienes miedo al frío? ¡Vete! ¡Telefonea! Vístete. ¡Pronto! ¡Pronto!

FRED. ¡Ya voy!... (¡Cualquiera contraría al abuelo!) (*Freddie escapa por la izquierda segunda.*)

ESCENA IX

DUQ. ¿Cree usted que vendrá la Baronesa?

GRAY. Supongo que sí, señor Duque.

DUQ. (*Mira el reloj.*) Tenemos un cuarto de hora... por todo tiempo. (*Llama con voz fuerte.*) ¡James! ¡James! (JAMES *aparece en la izquierda.*) ¿Las flores?

JAMES. El cuarto lleno.

GRAY. ¡Lleno!

DUQ. ¿Los criados?

JAMES. Todos reunidos.

GRAY. ¡Reunidos!

DUQ. ¿El cocinero?

JAMES. Haciendo prodigios.

GRAY. Prodigioso el cocinero, señor.

DUQ. ¿El "menú"? A ver... ¿Lo tiene ahí?

JAMES. Sí, Excelencia. (*Saca una cartulina y lee.*) Ostras de Sheerness.

GRAY. Ostras de Sheerness. (*Se lo va diciendo al Duque.*)

DUQ. Bien.

JAMES. Sopa "Barley Broth".

GRAY. Sopa "Barley Broth". (*Imitando la voz de James.*)

DUQ. Bien.

JAMES. Pescado "Broidled Lobster".

GRAY. Pescado... muy difícil de decir.

JAMES. Carne "Lamberg", con salsa y guisantes...

GRAY. Carne "Lamberg", con salsa y... (*Aparte.*) Reventamos hoy.

DUQ. ¿Y la "Short Bread", la hogaza nacional?

JAMES. Falta tiempo.

DUQ. Dirá usted al cocinero que no escucho razones. A menos que quiera que la prepare yo...

GRAY. No se moleste vuestra excelencia.

DUQ. Gray... ¿y la bandera?

GRAY. (*Corre a la terraza del foro.*) ¡Izada, señor Duque! (*Todo movidísimo.*)

DUQ. ¡Y ese demonio de Freddie que no nos ha traído la respuesta de la Baronesa! Corra usted, James. Infórmese. (*James sale por la izquierda. A Gray.*) Usted será el que, verdaderamente, haga el ridículo. No ha sido usted capaz de ponerse otro traje más decente.

GRAY. Pero...

DUQ. Holgazán, holgazán siempre. (*El señor Gray intenta precipitarse fuera.*) ¿Dónde va usted?

GRAY. A cambiarme de ropa. (*Va de un lado a otro, chocando con muebles y paredes.*)

DUQ. Es tarde ahora. (*A* JAMES, *que entra.*) ¿Qué?

JAMES. Su Excelencia está mudándose de ropa. Me ha contestado a través de la puerta.

DUQ. ¿Qué le ha dicho?

JAMES. Que la Baronesa vendrá enseguida.

DUQ. (*Satisfecho.*) ¡Ah! James, tráigame aquel whisky,

y haga saber mis órdenes al cocinero. (*James le sirve el whisky. A* JOHN, *que aparece en el foro con un soberbio ramo de flores.*) ¡Bravo, John! Es usted un hombre activo. (*Toma el ramo de flores.*)

GRAY. ¡Muy bien, John, muy bien!

DUQ. Apenas llegue su Alteza, disponga usted a los criados en la escalera. (JOHN *se va por el foro.*

GRAY. ¡Vamos, vamos, Jhon!... ¡Jhames! ¡Jhon! ¡Jhan!... (¡Ya no sé lo que me digo!)

DUQ. (*A Gray.*) No esté usted sin hacer nada, Gray. Observe si vé el auto de mi sobrina. (*Gray se va a la terraza.*) ¿Se vé?

GRAY. No; hasta ahora, nada, Excelencia.

DUQ. (*Con cólera.*) Terminará no llegando a tiempo.

GRAY. (*Agitándose.*) ¡Ah!

DUQ. ¿Qué?

GRAY. (*Poniéndose las manos sobre los ojos, como para ver mejor.*) Allí, me parece... Sí. Un automóvil. Al fondo del camino. (*Vuelve a mirar. Murmura.*) Mylord.

DUQ. ¿Qué?

GRAY. Uno... dos... tres...

DUQ. No comprendo.

GRAY. Uno, dos, tres.

DUQ. ¿Pero esát usted haciendo la instrucción?

GRAY. Digo que son tres automóviles... (*Transición.*) Ah, sí. No es la Baronesa. ¡Es su Alteza Real!

DUQ. (*En un estallido de furor.*) ¡Y el mamarracho de la Baronesa, sin llegar!...

ESCENA X

FRED. (*Lindamente vestida de mujer, aparece a la espalda del Duque.*) Abuelo...

DUQ. (*Se vuelve, la vé y se estremece* ¿Eh?

FRED. La Baronesa está en Londres... y yo estoy aquí...

DUQ. (*Aturdido.*) Pero... ¿¡qué has hecho!?

FRED. He pensado en el compromiso de Vuestra Excelencia, y no he dudado...

DUQ. ¡Desnúdate! ¡Desnúdate! Yo no me presto a semejante burla. (*Con gran indignación.*)

GRAY. (*Desde la terraza.*) ¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!... (*Se oye claramente el rumor de los automóviles, que se acercan. Se ve a John, Stewart, Peak y otros criados, que ocupan la terraza.*)

FRED. Me desnudaré si Vuestra Excelencia lo manda. Pero ¿qué se dirán luego, en la Corte?...

DUQ. ¡Que soy un asno, tienes razón!

FRED. Pero, abuelo, míreme. ¿No parezco una graciosa damita? (*Queriendo convencerle.*)

DUQ. ¡Sí; pero no lo eres! (*Furioso.*)

FRED. Que no lo soy, lo sabemos solamente nosotros. La Princesa no estará aquí más que pocas horas. ¿Cómo quiere usted que ella lo advierta?

DUQ. Me equivocaré al llamarte...

FRED. Tengo un nombre que se emplea en los dos sexos...

GRAY. Mylord. ¡Ya están aquí, ya suben!

DUQ. Bueno; pero no abras la boca para nada. Si hablas, se conocerá enseguida que eres un Kilmarnock... (JAMES *se une a los criados y forman en la puerta vidriera.*)

GRAY. Pero qué ha hecho usted? (*Que vuelve de la terraza y repara en ella.*)

FRED. Ya lo ve usted, volver por unas horas a ser mujer. (*El Duque y los criados se inclinan. Aparece la* PRINCESA *en compañía del príncipe* CRISTINO, *de uniforme danés. Se observa que el tiempo ha jugado una mala partida a la augusta huéspeda. Parece una honesta burguesa. En compesación, su hijo, es un arrogante joven.*

ESCENA XI

DUQ. Sea su Alteza bienvenida. (*Le besa la mano galantemente.*)

PRINC. Siempre en pie, ¿eh?, querido Kilmarnock. (*Ríe.*) Permítame que le presente a mi hijo, Cristino... El duque de Kilmarnock.

DUQ. Alteza.

CRIS. ¡Encantado, Milord! (*Después de haber estrechado con gran efusión la mano que le dá el príncipe, ofrece su brazo a la princesa y entra con ellos en el salón.* JAMES *desaparece con los otros criados por la escalera. Antes el Príncipe se despoja de sable y gorra, que entregó a un criado.*)

PRINC. Voy a sentarme. En el automóvil se viene aprisionada... (*Ríe.*) (*Freddie y Gray se inclinan. Al Duque.*) No empezará usted también con las ceremonias, ¿verdad, Duque? Estoy hasta la punta del cabello de la etiqueta. En ocho días, mi sobrino Jorge me ha sometido a tantas ceremonias, que... (*Se ríe.*)

DUD. Estaréis rendida, lo comprendo. (*El Príncipe y Freddie cambian una mirada significativa.*)

PRINC. Como que en vez de tres horas, según pensaba, acaso me entretenga algunos días. *El Duque mira espantado a Frieddie. También Gray. Este último, aun más espantado que el Duque.*) Necesito rejuvenecerme con un poco de vida patriarcal. Después, estos ocho días de visita oficial me han a interrumpir mi "puzzle" predilecto.

DUQ. ¿Y que... es... eso, Alteza?

PRINC. El juego de moda. Las palabras cruzadas...

DUQ. ¡Ah!

PRINC. Usted que era un jugador de ajedrez famoso, todos los juegos le serán fáciles. Figúrese. Yo y mi gentilhombre, hace un mes que lo estamos descifrando y aun no hemos dado con él

FRED. (*Mientras los dos personajes se dan la mano y cambian unas palabras, dice a Gray, en voz baja.*) ¿Y esa mujer ha sido un día bella?

GRAY. Se conoce que el aire de Dinamarca la ha estropeado...

FRED. Pues a los hombres no debe hacerles daño el aire de Dinamarca, porque el jovencito... no está mal. (*Intención y gesto de elogio.*)

GRAY. (*Escandalizado.*) ¡Señorita!...

FRED. ¿Qué quiere usted, si me gusta!

PRINC. (*Mirando a Freddie con sus impertinentes.*) ¿Y aquella jovencita tan linda?

DUQ. (*Confuso.*) ¡Ah! Si su Alteza me permite... (*Presentando.*) Mi nieta... (*Muy indeciso.*)

FRED. (*Dibuja una inclinación exquisitamente protocolaria y después entrega las flores a la princesa, mientras el Príncipe se inclina.*) ¡Alteza!...

PRINC. (*Toma las flores.*) Gracias, pequeña. ¿Cómo te llamas?

FRED. Freddie, Alteza.

PRINC. Bonito nombre. Y dime: ¿sabes tú descifrar un "puzzle"?

FRED. Sí, Alteza... los descifro muy bien.

PRINC. Entonces lo resolveremos juntas... y serás a la vez mi profesora... ¿eh?... (*Se ríe.*) Verás... (*Se levanta y saca una revista.*) Verás. Pero antes..., antes... dame un beso. (*La besa.*)

DUQ. (*Que ha estado sobre alfileres dice, desolado, aunque en voz baja, a Gray.*) ¡Gray; he hecho que bese a la Princesa un hombre!... ¡Si se descubre, estamos deshonrados!... (*Cae en un sillón aterrorizado.*)

TELON

ACTO TERCERO

La misma decoración del anterior.

ESCENA I

FRED. (*Que viste un elegante y gracioso vestido de mujer, al señor* GRAY *que aparece en el foro con la cabeza en desorden y manchado de yeso en una* manga ¿Qué? ¿Está arreglado el chalet pequeño del Parque?...

GRAY. Completamente arrglado. (*De mal humor.*)

FRED. Ahora que reparo; parece usted un erizo.

GRAY. No lo parezco; lo soy. Y usted tiene la culpa. Estaba el chalet como para no entrar en él.

FRED. Ya verá usted que idea tan luminosa la mía, amigo Gray.

GRAY. Su tranquilidad me sorprende. Mujer, que no es mujer; hombre, que no es hombre... Esto va a acabar muy mal... ¡muy mal! (*Poniéndose las manos en la cabeza.*)

FRED. Gracias a mi presencia de ánimo, que si no, ya lo creo... Y no es lo peor lo pasado... sino los acontecimientos que nos esperan. (*Ríe.*)

GRAY. Cuando la veo a usted reír, me pongo más nervioso..., ¡señorita Freddie!... (*Irritado.*)

FRED. A la hora de las compensaciones... no le olvidaré a usted...

GRAY. Ofreciéndome, sin duda, un puesto de pensionista en su casa de Londres.

DUQ. (*Dentro. Furioso.*) Peak. ¡Peak!

GRAY. (*Saltando.*) ¡El!... ...Cada vez que oígo su voz, siento que se me paraliza el corazón. (*Aparece el*

DUQUE *por la izquierda, contrariadísimo. Viste chaquet-gris. Le sigue* JAMES.)

DUQ. (*A James.*) Ponga usted mucha leña en la chimenea. Solo nos falta que la Princesa, cuando logre descifrar su maldito "puzzle", se busque un constipado, para que se quede aquí unos días más. (*Mientras,* JAMES *llena de leña la chimenea y sale, después, por el fondo.*) ¡Ocho días ya! ¡Ocho días! ¡Y pensaba estar solo unas horas!

FRED. (*Que a la entrada del Duque ha fingido modales de hombre, y enciende un cigarrillo.*) ¡Estos tabacos flojos no saben a nada! (*Aparte, tose y hace gestos. Se sienta en el brazo del sillón.*)

DUQ. Ten cuidado, Freddie. Si te ven en esa actitud... dirán que tienes modales de... claro; de lo que eres.

FRED. (*Levantándose, arreglándose y tirando el cigarro.*) Cuando estoy ante su Alteza no me olvido del papel que represento.

DUQ. No basta. Además... debes evitar, por ejemplo, la excesiva charla con el príncipe. ¿Crees que no tiene ojos, y que no puede descubrir el engaño?

GRAY. (*Que ha aprobado con signos de cabeza.*) El señor Duque tiene mucha razón, señorita... (*Hace por taparse la boca, espantado de su distracción.*)

FRED. (*Rápida, al Duque, indicando a Gray.*) ¿Ha oído usted? Lo ha tomado tan en serio que va a acabar por creerme una mujer. (*Ríe. El Duque ríe también. Gray, ríe sin ganas.*) Apuesto, querido abuelito, a que usted mismo, en ciertos momentos, duda de si soy un nieto... o una nietecita... Y a que, casi, casi, preferiría usted que fuese... nieta...

DUQ. Eso, no... Eso, no. ¡Jamás! (*Decidido.*)

FRED. ¡Bah! Las cosas no se pueden tomar tan a pecho.

DUQ. Bueno; menos tonterías y disponte a hacerme un favor, pequeña...

FRED. (*Se ríe.*) ¿Cómo pequeña?

GRAY. También se ha equivocado el señor Duque (*Riendo.*)

DUQ. (*Se da cuenta del error de haberla llamado "pequeña".*) Sí; es verdad. Cualquiera se equivoca... Anda, vete con la Princesa y ayúdale a encontrar la última palabra cruzada de su "puzzle". Así levantará antes el vuelo. ¿Tú no estás deseando también dejar esos vestidos?

FRED. Verdaderamente, no me encuentro muy incómodo. ¡Como si los hubiera llevado toda la vida!...

JAMES. (*Apareciendo en la puerta del fondo.*) ¡Su Alteza! (*Todos se ponen en pie y se inclinan. La* PRINCESA *aparece con un periódico en la mano y el rostro resplandeciente.*)

ESCENA II

FRED.)
DUQ.) Alteza!

PRINC. Querido Kilmarnock; el parque es magnífico y delicioso.

DUQ. Vuestra Alteza exagera.

PRINC. Delicioso; delicioso. Lo he recorrido un rato con Cristino, y nos da pena abandonarlo... (*Ríe. Enseñando la revista.*) ¡Ah! He puesto en su sitio dos palabras del "puzzle". No me falta más que una, y en cuanto dé con ella, partiré a pesar mío, querido Duque. (*El Duque y Gray cambian una mirada de alivio.*)

FRED. Alteza, será un verdadero sentimiento para nosotros.

PRINC. Claro que... como la palabra es difícil, a lo mejor se nos pasa un mes sin encontrarla... (*Ríe.*) (*Nuevo y bien distinto cambio de miradas entre el Duque y Gray. A Freddie.*) Figúrate: "unirse", en sentido horizontal. Cosas que se unen, que son iguales, semejantes... Pero la correspondiente en sentido vertical "se unen", "destino", "parientes"... ¡Nada...; para volverse loca!...

(*El Duque y Gray se miran aterrorizados.*) Toma; piensa tú ahora un rato. (*Transición.*) Kilmarnock, el brazo; acompáñeme hasta mi cuarto. (*Se cuelga del brazo del Duque y se dirigen a la izquierda.*) El cerebro de mi pobre gentilhombre está tan trabajado, que hoy no se encuentra en disposición de pensar.

FRED. (*Inclinándose.*) ¡Alteza!... (*La* PRINCESA *y el* DUQUE *salen por foro derecha.*)

ESCENA III

GRAY. (*Que ha estado durante unos instantes absorto con la revista en la mano.*) Señorita... Creo que he encontrado la palabra. Se unen... parientes... cosas que se relacionan. (*Transición.*) ¡¡Ah!! Sí... sí...

FRED. ¿Usted?... (*Extrañada.*)

GRAY. Yo. (*Con orgullo.*)

FRED. (*Curiosa.*) Vamos a ver... (*Le da la revista del "puzzle".*)

GRAY. La con-cor-dia. (*Silabeando mucho.*)

FRED. (*Natural.*) La ce-ba-da. (*Silabeando también.*)

GRAY. ¿Cómo?

FRED. La cebada que debía usted estar comiendo...

GRAY. Pero...

FRED. ¿No ve usted que luego quedan aquí "destino" y "parientes", ¿dónde pone usted los parientes?

GRAY. En la calle.

FRED. No debe usted tomar esto a broma.

GRAY. Es verdad. Tiene usted razón... Y puesto que no se trata más que de una palabra, siga usted el consejo del abuelo; búsquela usted enseguida, y así nos veremos libres de la pesadilla de la Princesa, porque de la otra...

FRED. ¿Y... cual es la otra?...

GRAY. ¡La otra es... usted!

FRED. No es usted muy galante, no.

GRAY. Su estancia en el castillo es una afección cardiaca para mí.

FRED. (*Mirando al parque desde la terraza.*) Bueno; no diga usted más tonterías, y mire: el Príncipe se pasea por el Parque. Distinguido, jovial... apuesto... (*Coqueteando.*)

GRAY. Señorita... esa coquetería, cuando el Príncipe es lo más fácil que la distinga desde el jardín...

FRED. (*Como para librarse de él; cariñosa*) Señor Gray..., ¿por qué no se va usted a dar un vistazo al chalet?

GRAY. Ya le he dicho que está dispuesto.

FRED. ¿No le faltará ningún detalle?

GRAY. Yo quisiera saber por qué le ha dado a usted el capricho de que se arregle el chalet, sin que al abuelo se le diga una palabra?

FRED. Porque muy pronto deben habitarlo.

GRAY. ¿Eh? ¿Quién?

FRED. Mis padres. (*Con naturalidad.*)

GRAY. ¿¡Está usted loca!? (*Asombrado.*)

FRED. Llegarán de un momento a otro.

GRAY. ¡Desgraciada!... Pero ¿qué va usted a hacer?... (*Más asombrado.*)

FRED. No soy ninguna tonta. He dicho al guarda que se trata de... dos sobrinos de usted.

GRAY. ¿Eh? (*Muy alarmado.*)

FRED. Y que usted deseaba que mi abuelo no lo supiera...

GRAY. ¡Eso no! ¡No! ¡Yo no paso por eso! (*Con gran indignación. Sentándose.*)

FRED. ¡Entonces, que todo se descubra! Yo lo pasaré mal... pero anda, que usted...

GRAY. (*Transición.*) Es verdad. ¡Estoy en sus manos! Haga usted de mí lo que quiera... (*Resignado.*)

FRED. Gray; he escrito a mis padres, diciéndoles que el abuelo lo sabe todo, y los perdona.

GRAY. ¡Eso ya es el colmo! (*Haciendo grandes aspavientos.*)

FRED. Y si los ve usted antes que yo, no les quite usted

esa ilusión. (*Con una risa encantadora.*) Con mayor motivo ahora, que tengo la seguridad de que todo va a arreglarse.

GRAY. Si, por el contrario, todo sale mal, prométame, por lo menos, que le dirá usted al abuelo que muero inocente... Porque de la pena capital, no hay quien me indulte. (*Ríe ella, y sale él, congestionado y rápido por segunda izquierda. Después Freddie compone su cara; se vuelve hacia la terraza y responde a un saludo exterior. Entra y se sienta en una "pose" elegante. El príncipe* CRISTINO *aparece en la terraza después de una pausa.*)

ESCENA IV

CRIS. Señorita...

FRED. (*Inclinándose.*) ¡Alteza!

CRIS. (*Acercándose.*) Al fin puedo verla sola un momento.

FRED. (*Apartándose ligeramente.*) Alteza... no hace una hora hablamos a solas también.

CRIS. Y he hablado a usted sinceramente, Freddie.

FRED. ¡Oh! Me lo supongo, Alteza.

CRIS. ¿No cree usted en mi amor?... (*Apasionado, pero correcto.*)

FRED. No... (*Categórica y coqueta.*)

CRIS. ¿Por qué, Freddie?

FRED. No sabría decírselo...: no sé...

CRIS. Algunas veces pienso que el amor que me ha inspirado usted... tiene el encanto de una antigua leyenda... El Castillo... la castellana... El Príncipe que llega... ¿No hay algo de poesía en todo esto?

FRED. Es un amor de cuento..., de balada... Tenéis razón, Alteza. Un amor, que solo será en vuestro corazón el recuerdo de una aventura. (*Con sentimiento.*)

CRIS. Yo pensé que me había usted comprendido.

FRED. ¿Qué os lo hizo suponer?

CRIS. Su silencio.

FRED. No por callar se otorga siempre, Alteza.

CRIS. Entonces, Freddie, responda usted resueltamente que no... (*Freddie baja los ojos, sin responder.*) ¿No me responde usted? ¿Y este silencio de ahora... qué quiere decir, Freddie? (*Cerca de ella y enamorado.*)

FRED. ¡Alteza!

CRIS. Alteza, no; para usted quiero ser sólo Cristino.

FRED. (*Burlona.*) Cristino... ¡já, já!... Cristino... (*Se sienta. Ríe.*)

CRIS. ¿Te ríes?

FRED. Sí, porque no podré acostumbrarme a llamaros así... Además, Alteza... en och odías que hace que nos conocemos, no es posible que sintáis por mí otra cosa que una simpatía más o menos profunda...

CRIS. (*Con amargura.*) ¿No son bastante ocho días para enamorarse de una mujer?...

FRED. (*Instintivamente.*) ¡No!

CRIS. ¡Freddie! ¡Freddie!... Yo te juro... (*Con pasión.*)

FRED. (*Levantándose.*) No... No... Alteza... No es posible. Pensad en la distancia que nos separa.

CRIS. La hija de tu Rey, ¿no se ha casado con un simple lord?

FRED. La hija de un Rey puede hacerlo; pero eso no hubiese sido admisible en un hijo... (*Se sientan los dos cerca.*)

CRIS. Yo no soy heredero del trono; tengo hermanos mayores.

FRED. Sin embargo, aun cuando todos, vuestra madre, vuestros parientes, aceptaran..., se alzaría siempre entre nosotros un obstáculo.

CRIS. ¡No comprendo!...

FRED... Mi padre, a vuestra edad, se enamoró también perdidamente, de una joven sin títulos—mi madre—, y se casó en contra de todos.

CRIS. ¿Y qué quieres decirme con eso?...

FRED. Que mi abuelo, lord Kilmarnock, no ha querido conocerla jamás.

CRIS. Supongo que deseará conocerla, cuando la sepa mi madre. (*Cerca de ella; con amor sincero.*)

FRED. No lo desearán así vuestros parientes.

CRIS. Tienen bastante nobleza para que ambicionen otra.

FRED. (*Como soñando.*) ...Y si yo, siendo vuestra esposa..., os pidiera que alguna vez estuviese a nuestro lado mi madre, ¿qué diríais?

CRIS. Que la tuvieses contigo siempre.

FRED. (*Conmovida.*) ¡Cristino! (*Transición.*) Alteza... No me hagáis soñar... (*Llora.*)

CRIS. ¿Lloras?

FRED. La alegría hace llorar también.

CRIS. Se llora por amor...

FRED. Tal vez... no os lo debo negar, Alteza.

CRIS. (*Con íntima alegría.*) ¡Freddie! (*Le coge una mano e intenta abrazarla.*)

FRED. ¡No, no, eso no!... Si nos viese alguien... qué podrían suponer...

CRIS. Al menos, deja que mis labios acaricien tus manos... (*Le besa las manos con amor.*)

GRAY. (*Aparece en el fondo y se estremece.*) ¡¡Demonio!! (*Tose muy cómico.*)

CRIS. (*Separándose rápido.*) ¡Ah!

FRED. (*En voz baja, tranquilizándole.*) Por éste..., no tengáis cuidado. (*Transición. En voz alta.*) Muchas gracias, Alteza, por vuestra atención.

CRIS. (*Estrechándole la mano, despidiéndose.*) Señorita...

FRED. (*Rápida, en voz baja.*) Después de la comida seguiremos hablando.

CRIS. (*En voz baja también.*) Yo ya no tengo más que decirte, Freddie. (*Alto.*) ¡Señorita! (*Se inclina y sale por la terraza, mientras Freddie hace una inclinación súmamente protocolaria.*)

FRED. ¡Alteza!

ESCENA V

GRAY. ¡¡Me maravilla usted!! (*En el colmo del asombro.*)

FRED. Que se maravillasen los demás, lo comprendería, pero que usted...

GRAY. ¿Y se atreve usted a aceptar el amor de un Príncipe?

FRED. ¿Le parezco tan fea como para no aceptarlo?... Vaya el viejo verde.

GRAY. He ido a prevenir la llegada de sus padres... pero desde este momento soy otro hombre. Se lo diré todo al abuelo... Lo de usted, lo de sus padres y lo... del Príncipe. ¡¡Todo, ¿oye usted?... todo!! (*Con gran indignación.*)

FRED. (*Que ha lanzado una mirada a la puerta del foro derecha, dice con ironía.*) ¿Todo?... ¿Todo?

GRAY. De la a á la zeta.

FRED. Entonces, puede usted comenzar. (*Señala a la puerta de la derecha.*) Aquí lo tiene usted. (*El señor Gray se dispone a hablar. Aparece el* DUQUE *con la revista de "puzzle", trazando signos en el espacio*) Vamos, ¿no le dice usted nada? (*A Gray, aparte.*)

GRAY. ¡Sí! (*Decidido. Se acerca al Duque.*) "Exlecencia...", "excelaicia"..., digo excelencia.

DUQ. (*Agitándose.*) ¿Qué le pasa?

GRAY. (*Confuso.*) Deseaba decir a vuestra excelencia... (*Pero el embarazo no le deja continuar.*)

DUQ. (*Furioso.*) ¿Qué?... Diga usted de una vez...

FRED. Le quería hablar, abuelo, de cierta llegada...

GRAY. (*Espantado, tirando de la manga a Freddie.*) Pero...

FRED. (*Al señor Gray.*) Déjeme usted; no se trata de ningún delito. (*Al Duque.*) Es que el señor Gray espera a ciertos parientes... (*Gray se consterna.*) de paso... y no se siente con valor para pedirle permiso y alojarles.

DUQ. ¿Soy acaso un tirano al que no se le puede pedir nada? (*A Gray.*) Que vengan. Y espero que sus parientes no traigan también un "puzzle" para descifrar.

GRAY. Gracias, excelencia. Gracias, muchas gracias. (*Fulminando con la mirada a Freddie y haciendo indignado grandes reverencias al Duque.*) ¡Bien está jugando conmigo esta niña! (*Mutis.*)

ESCENA VI

FRED. (*Pausa.*) Abuelo... tiene usted mala cara...

DUQ. (*Que se ha acercado a la mesita, donde se encuentra el whisky.*) La gota... la dichosa gota. (*Va a echarse whisky en el vaso.*)

FRED. (*Deteniéndole el vaso.*) Abuelito...

DUQ. ¿Eh? (*Sentándose.*)

FRED. (*Indicándole el pie, para justificar su acto.*) La gota...

DUQ. (*Deja el vaso.*) No es lo más perjudicial el whisky. Son las preocupaciones. Un gentilhombre como yo no debe mentir. Y si la Princesa no encuentra esa maldita palabra y se queda, pienso decirle que eres un hombre.

FRED... Abuelo... tenga usted calma... y escúcheme una historia... que viene a cuento... (*Se sienta ella cerca.*)

DUQ. ¿Para qué historias? ¿Te parece que no basta con la que estamos viviendo desde hace ocho días, por tu culpa? Si quieres que me calme, vete a la biblioteca. Debe haber un diccionario de sinónimos. (*Le enseña la revista.*) Busca todas las cosas que se *unen*...

FRED. (*Insistiendo.*) Entonces, mi historia...

DUQ. (*Furioso.*) ¡Ya me la contarás! ¡Vete! Te doy media hora, y si en ese tiempo no me traes la solución, te mando a Londres hoy mismo

FRED. ¡Sí, sí, abuelito; sí, ya voy; pero a Londres no; ¡no me mande usted a Londres! (FREDDIE *vase por la primera izquierda. El Duque, asegu-*

rándose de que nadie le ve, bebe. Por la terraza aparece CRISTINO.)

ESCENA VII

CRIS. (*Ve al Duque de espaldas y avanza tímido y conmovido.*) Milord...

DUQ. (*Se vuelve colérico, resoplando; ve al Príncipe se compone de golpe y se levanta.*) Alteza...

CRIS. ¿Molesto?

DUQ. Alteza, ¿qué decís? Tomad asiento.

CRIS. Gracias... ¿Y usted, Duque?... (*Le indica que se siente.*)

DUQ. Alteza, las piernas todavía me sostienen.

CRIS. Y espero y deseo que por muchos años.

DUQ. (*Se inclina, sonriente, dándole las gracias. Un silencio.*) ¿Deseaba hablarme vuestra alteza?

CRIS. Sí.

DUQ. Pues soy todo oídos.

CRIS. (*Con cierto embarazo.*) Se trata de...; no sé cómo decirle... cómo pedirle...

DUQ. ¿Una gracia de mí? Vuestra alteza puede considerarla concedida. ¡Hablad!

CRIS. La cosa es importante, milord... Se trata de... de Freddie...

DUQ. (*Enarcando las cejas.*) ¿De Freddie?

CRIS. Sí... Antes que mi madre lo sepa... desearía que... que el asunto estuviese terminado... entre nosotros.

DUQ. (*Palideciendo; para sí.*) ¡Lo ha descubierto!

CRIS. (*Haciendo valor.*) Duque: tengo el honor de pedirle la mano de su nieta... (*Se levanta.*)

DUQ. (*Vacila; cree haber oído mal.*) ¿Cómo? ¡¡Alteza!!

CRIS. La mano de Freddie...

DUQ. (*Cae de golpe sobre el sillón, aterrado. Los ojos fuera de las órbitas.*) ¡¡¡Dios mío!!!

CRIS. (*Estupefacto.*) Señor Duque; no creo que mi petición sea una temeridad.

DUQQ. (*Haciendo un esfuerzo inaudito para contenerse; con voz ahogada.*) No... no... perdonad... Alteza... pero...

CRIS. ¿Quizás está Freddie comprometida?...

DUQ. (*Como a su pesar.*) No... no...

CRIS. Entonces...

DUQ. (*Redoblando sus esfuerzos para hablar.*) Y él... (*Rectificando.*) digo ella... ella, ¿sabe que vos?...

CRIS. Sí...

DUQ. (*Se alza de golpe, irguiéndose rápido, por el esfuerzo de su voluntad, para ocultar la rabia contra Freddie. Aparte.*) ¿Pero qué frescura de chico!

CRIS. (*Interpretando a su modo el gesto del Duque.*) Comprendo... Piensa usted que he abusado de su hospitalidad. Vuestra excelencia sabrá excusarme. Hay sentimientos más fuertes que el deber...

DUQ. (*Lanzando miradas de fuego en dirección a la biblioteca.*) Perdóneme vuestra alteza... La noticia imprevista... La emoción... ¿Me concedéis cinco minutos?

CRIS. Desde luego. (*Transición.*) Pongo mi felicidad en vuestras manos, señor Duque. (*Se inclina y váse foro derecha.*)

DUQ. (*Dando libre expansión a su cólera, llama, furioso.*) ¡¡Ese muchacho ha perdido la razón!! ¡¡Freddie!!... ¡¡Freddie!!

FRED. (*Dentro.*) ¡Voy... voy! (*Sale por la primera izquierda, muy ligera.*)

ESCENA VIII

DUQ. (*Impetuosamente.*) Has querido hacer bien tu papel, ¿verdad? Hasta conseguir que el Príncipe se enamore... ¡¡Hasta llegar a la petición de

mano!! ¡Esta burla no puede quedar así..., farsante! (*Con voz terrible.*)

FRED. Abuelo... una palabra... Permítame decirle...

DUQ. (*Sin atender; cada vez más furioso.*) ¡¡El oprobio y el deshonor caerán sobre mi casa!!

FRED. Una palabra tan sólo, abuelo... (*Suplicante.*)

DUQ. ¡¡Calla, desgraciado!!

FRED. Permítame vuestra excelencia, y se deshará el equívoco de una vez.

DUQ. ¡¡Desvergonzado!!

FRED. ...Abuelo, escuche, escuche usted... sin aspavientos.

DUQ. ¿Cómo?

FRED. (*Con un hilo de voz y la entonación temblorosa de un niño que va a confesar una culpa grave.*) Abuelo... yo soy... ¡¡una mujer!!...

DUQ. (*En un estallido.*) ¡¿Eh?!

FRED. Una mujer... (*Reclinándose.*)

DUQ. ¡Oh! (*Aterrado.*)

FRED. Esta era la historia que deseaba contarle antes... Póngase ahora su excelencia en mi lugar... Un Príncipe guapo..., joven...: una ocasión única en la vida. (*Haciendo valor.*) En fin, todo queda en su verdadero lugar. A nadie se ha engañado.

DUQ. ¡Pero y yo!... ¿Yo no soy nadie? (*Terrible.*)

FRED. (*Suplicándole.*) Milord...

DUQ. ¡Todo un lord Kilmarnock, engañado, así, por una chiquilla! (*Con voz de trueno.*)

FRED. ¡Vamos, abuelo, un poco de calma!...

DUQ. (*Amenazador.*) ¡Yo te haré ver quién soy!

FRED. ¡Pero no grite usted! (*Como queriendo decir que no se atreverá a hablar.*)

DUQ. (*Interrumpiéndola.*) ¡Grito porque quiero gritar!

FRED. Es que pueden oirle.

DUQ. ¡Mejor! ¡Así se enterarán de tu hazaña! (*Más alto.*)

FRED. ¡Veo que no es usted justo!

DUQ. ¿Pero cómo te has podido prestar a este innoble juego?... ¿Cómo? (*Indignado.*)

FRED. Escúcheme usted, abuelo... y lo sabrá todo... todo. (*Pausa. El Duque se sienta murmurando de indignación.*) Yo oía hablar en mi casa, desde hace tantos años y con tal admiración, a mi padre y a mi madre, de vuestra excelencia, que terminé por tener un concepto digno, altísimo, de mi abuelo; me lo figuraba como algo inaccesible, como un dechado de sabiduría, de nobleza y de honor... Por eso, cuando a causa de aquella fatalidad del retrato, el señor Gray llegó hasta nosotros, yo perdí la cabeza...; no supe resistir al deseo de... verle.

DUQ. (*Terrible.*) ¿Y Gray ha sido tu cómplice? (*Ella hace signos afirmativos; el Duque pone cara como de comerse a Gray en cuanto lo vea.*)

FRED. Le conmovieron mis súplicas y... accedió.

DUQ. Pues los dos sufriréis las consecuencias de esta burla. (*Decidido.*)

FRED. Pero la culpa no es mía, ni de él... La culpa es de vuestra excelencia... Si no viviese encerrado aquí siempre, sabría que es la moda llevar el pelo a lo "garçonne", y no hubiese caído en el error de confundirme con un hombre, sólo por el hecho de llevar un traje de sport.

DUQ. ¡Basta! ¡Basta!

FRED. Sí, basta, sí. Me voy... Es justo que me vaya... Pero antes permítame que le diga que no es correcto cuanto ha hecho con mi padre. No, no lo es... (*Llorando.*) Desheredarlo..., dejarle sin título y sin fortuna...; careciendo de todo..., sólo porque ha hecho lo mismo que el Príncipe Cristino: enamorarse de una mujer que no tiene títulos de nobleza... Pero si usted conociese a mi madre, le aseguro no pensaría así. Se sentiría orgulloso de tener a su lado a una verdadera señora... Porque mi madre es toda una señora, Duque. Si no lo

sabía usted, yo se lo digo. (*Con orgullo.*) Y si tiene algún defecto, es precisamente no saber descifrar un "puzzle". (*Se sienta llorando.*)

DUQ. (*Que ha terminado por conmoverse y no quiere demostrarlo; da dos o tres pasos; se detiene, y murmura lentamente, como para empezar un discurso.*) Comprendo tus sentimientos; se trata de tu madre, pero...

FRED. (*Yendo rápidamente hacia el Duque.*) Pero... ¿qué?... (*Con inmenso interés y gran vehemencia.*)

DUQ. Bueno, bueno... ya veremos...

FRED. ¡Piénselo, abuelo, piénselo. Ser casi suegro de un Príncipe real... Pariente del Rey de Inglaterra... Pariente del Rey de Dinamarca... ¡Vamos, que es tentador, ¿verdad? (*En la cara del Duque se refleja que no le parece mal. Pero en seguida reacciona.*)

DUQ. Pero no tendré un nieto... El nombre de Kilmarnock se extinguirá... Yo seré el último lord.

FRED. No... eso no... porque... se lo juro, abuelito... (*Ruborizándose.*) El primero... (*Hace con la mano el gesto de señalar un niño.*) será..., no hay más remedio...; un Príncipe danés...; pero el segundo... (*Repite el gesto.*) ese ha de ser el décimo tercero de los duques de Kilmarnock.

DUQ. (*Sonríe.*) ¡Diablo! ¡Diablo!

FRED. (*Corrigiendo.*) No; diabla... En el Infierno también hay mujeres (*Se ríe. La risa se comunica al Duque. Freddie le salta al cuello y le da un beso estrepitoso.*) ¡Abuelito!

DUQ. (*Libertándose, y con enfado benevolente.*) Guárdalos para tu futuro marido... (*Se separa, de espaldas al fondo, por cuya puerta entra* GRAY.)

ESCENA IX

FRED. (*Se acerca con presteza a Gray, y en voz baja.*) ¿Llegaron?

GRAY. (*Entre dientes.*) Llegaron.

DUQ. (*Se vuelve. Ve a Gray y se dirige a él con el bastón en alto.*) ¿Con que en vez de un nieto me ha traído usted una nieta?...

GRAY. (*Temblando exageradamente.*) Yo..., excelencia...; yo... señor Duque..., yo...

DUQ. ¿Todavía se atreverá usted a mentir?

GRAY. Señor Duque... Haga de mí lo que quiera. Echeme a la calle, pégueme. Pero no me desprecie... (*Se pone de rodillas ante él.*) Lo hice de corazón.

DUQ. ¿A dónde le voy a mandar a su edad. (*Transición.*) Ande. Vaya usted a llamar al Príncipe Cristino, que estará impaciente... (*Autoritario.*) ¡Vamos!

GRAY. Excelencia...

DUQ. ¡Pronto!

GRAY. ¡Voy! ¡Voy!... (*Se precipita hacia el foro derecha.*)

FRED. Un momento Gray. (*Gray se detiene. Al Duque.*) ¿Y qué diremos al Príncipe, si, como es lógico, quiere hablar con mis padres?

DUQ. (*Tarda en responder.*) Le diremos que... que ya vendrán...

FRED. Es que sería preferible presentárselos ahora, puesto que... están aquí... (*Con mucho miedo ella y Gray se esconde tras un sillón.*)

DUQ. (*En un brinco.*) ¿Eh?

FRED. Eran los parientes que esperaba el señor Gray...

DUQ. (*A Gray*) ¿También esto?...

GRAY. (*Suplicando.*) Señor Duque... (*Temblando horriblemente.*)

DUQ. (*Furioso.*) ¡Vaya usted!

GRAY. (*Aparte.*) ¡Peor creí yo que íbamos a salir! (*Mutis foro derecha. Muy cómico y con mucho miedo.*)

ESCENA X

FRED. (*Con cariñosa coquetería.*) Abuelito... Ahora no le regañará usted a mi padre, ¿verdad?

DUQ. (*De mal humor.*) Sólo falta que también me enseñes mis deberes...

FRED. (*Rodeándole el cuello con un brazo.*) Es usted un ángel...

DUQ. (*Librándose del abrazo.*) ¡No lo creas! Apenas se haga la petición oficial, os dejo a todos aquí y yo me voy a Londres.

FRED. (*Coqueta.*) No será a buscar otra nieta, porque no encontrará una que sepa decirle con el cariño que yo: abuelito... cuánto le quiero... abuelito... (*Le vuelve a besar. Por el foro entra* GRAY *con paso vacilante, anunciando a Freddie con los ojos y con el gesto que allí están sus padres.*)

GRAY. ¡Aquí están!

FRED. (*Se acerca al Duque, que ha llegado a la chimenea, donde se ha detenido sin mirar a la puerta, y le dice suplicante.*) Ya están aquí... (*Corre al foro, donde aparecen* ALICIA *y* ARTURO, *que la abrazan conmovidos. Les exhorta con el gesto a dejar los abrazos y saludos y les señala al Duque. Después, tras un silencio, invita a Arturo a romper el hielo.*)

ART. (*Turbadísimo.*) Milord...

DUQ. (*Sin volverse; rudo.*) Buenos días. (*Nuevo silencio. Freddie, que, entretanto, ha hecho colocarse a Arturo al lado opuesto de la chimenea, invita a su madre a hablar.*)

ALIC. (*Con voz dulce, velada por la emoción.*) Señor Duque...

DUQ. (*Instintivamente vuelve la cabeza y ve a Alicia, que con gracia exquisita se inclina saludando; se da cuenta de que Freddie tiene los ojos clavados en él, estudiando sus impresiones, y vuelve la vista; después de un nuevo instante de silen-*

cio.) He tenido que turbar mi tranquilidad por un asunto de... de familia, para el cual me era necesario el consentimiento de ustedes... El matrimonio de Freddie.

ALIC. y ART. (*Mientras Freddie les hace señas para que no interrumpan al Duque.*) ¿¡Eh!? (*Asombrados.*)

DUQ. (*Levantándose.*) Su alteza real el Príncipe Cristino de Dinamarca, mi huésped, me ha hecho el honor de pedir la mano de vuestra hija. (*A Gray, con voz dura.*) Introduzca usted al Príncipe... (GRAY *se va por foro derecha, muy lijero.*)

FRED. (*Acercándose a Alicia y Arturo, que no han podido contener una exclamación de grata sorpresa.*) Créelo, mamá; es mejor proporción que Sizelad... (GRAY *introduce al* PRINCIPE. *Inclinaciones.*)

ESCENA XII

DUQ. Vuestra alteza me perdonará por no haberle dado antes una contestación. Pero, en materia tan delicada, yo no podía tomar una decisión sin consultar con los padres de Freddie, que tengo el honor de presentarles. (*Indicando a Arturo.*) El hijo de mi hijo... y... (*Indicando a Alicia.*) su esposa...

FRED. (*Apuntándole al Duque.*) Alicia...

DUQ. Alicia... (*Mientras el Príncipe estrecha la mano de Arturo y besa la de Alicia.*) A ellos ahora pertenece la respuesta a vuestra petición.

CRIS. (*A Alicia.*) Una madre tiene siempre el corazón sensible; al vuestro, señora, entrego mi causa...

ALIC. (*Al Príncipe.*) A mi marido y a mí nos honra y nos satisface la petición de vuestra alteza; pero aquí una persona solamente puede disponer de la mano de Freddie, y con ella, de su felicidad. El jefe de la familia: (*Indicando al Duque.*) Lord Kilmarnock...

FRED. (*A Gray.*) ¿Ha visto usted qué madre tengo? (*Orgullosa,*)

CRIS. (*Volviéndose al Duque, sonriente.*) ¿Y ahora, Mylord?

DUQ. (*Conmovido, a su pesar, por las palabras de Alicia.*) Vuestra alteza ha de recordar que no basta con nuestro consentimiento. ¿Y su alteza vuestra madre?

CRIS. Contentísima. Hace apenas unos minutos le he comunicado mi deseo de casarme con Freddie, y con un beso me ha dado su contestación. Además, acababa de encontrar, al fin, la palabra de su "puzzle".

FRED. "Esponsales". (*Ríe.*)

GRAY. (*Para sí.*) ¡Bribona! ¡Lo sabía! ¡Y yo gastando fósforo!

DUQ. No me falta, entonces, más que dar las gracias a vuestra alteza, por tanto honor.

CRIS. (*Se acerca a Freddie, feliz, y va a tomarle la mano.*) ¡Freddie!...

FRED. Antes una promesa, Cristino: la de que todos los años, durante el estío, vendremos a pasar unas semanas aquí...

CRIS. Prometido.

FRED. Y que en invierno (*Indicando al Duque, que, paso a paso, se ha acercado a ellos, muy conmovido.*) irá a vernos a nosotros el abuelito...

CRIS. Prometido... y contentísimo...

DUQ. Entonces, como con todos estos viajes aumentará el quehacer... (*A Alicia.*) usted, señora,... me dará la alegría de venir a habitar en el castillo con su esposo...

FRED. (*Abrazándole en un transporte de alegría.*) ¡Abuelito, gracias, gracias!... ¡Ahora soy completamente feliz! (*A Cristino.*) ¡Anda, ¡llámale tú también abuelo!...

CRIS. ¡Abuelo! (*Le tiende las manos. La emoción le*

impide al Duque contestar al Príncipe. Algunas lágrimas se asoman a sus ojos.)

FRED. (*Se da cuenta de la emoción y del estado de ánimo del Duque, y dice sonriente.*) Estas viejas chimeneas dan un humo... un humo... que hace llorar... ¿verdad?

DUQ. (*Feliz por el hallazgo que justifica la humedad de sus ojos.*) ¡Exacto! ¡Exacto! ¡El humo... es el humo! (*Sobreponiéndose.*)

TODOS. ¡El humo!

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Este ejemplar sólo se vende a las Compañías para su uso particular

PRECIO: 4 PESETAS

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.200
n.1-17